

CUENTOS DEL PAÍS NI AQUÍ -NI ALLÁ



José Luis Pinczinger

Las canciones de los Cuentos del país „Ni aquí–Ni allá” fueron presentadas en el espectáculo audiovisual denominado „Canciones para niños de hoy” llevado a cabo en el año 1986, en el Salón de Actos de la Municipalidad de Villa Carlos Paz, Argentina.

Todas las canciones están registradas en „Artisjus” (Oficina de protección de los derechos de autor, Budapest, Hungría)

Cuentos y canciones del país Ni aquí-Ni allá *(para niños de siempre)*¹

¹El país Ni aquí-Ni allá lo imagino como un „mundo” de entendimiento, de paz, de belleza, de fantasía, de inocencia. No es para ubicarlo en un determinado lugar „geográfico” fuera de nosotros, sino para ayudarnos a recordar que no hace falta buscarlo ni aquí ni allá, ya que está siempre latente dentro nuestro, en el interior de cada uno. En definitiva es un lugar en el que, aunque parezca imposible o no lo queramos reconocer, nos gustaría vivir. Cuando el abuelito habla del mundo patas para arriba, en realidad está hablando de como somos todos nosotros. Vivimos -y nos gusta vivir!- en este mundo medio loco, descontrolado y dado vuelta, confuso, pero a veces nos olvidamos que también podemos ser „habitantes” de ese otro mundo interior en el que, -lo sabemos muy bien- lo más natural y lo más importante es entendernos, respetar, amar, maravillarnos y jugar...

Claro, siempre y cuando podamos conservar algo de cuando eramos niños.

Es evidente que los cuentos del país Ni aquí-Ni allá en realidad no son sólo o directamente escritos para niños de determinada edad, sino para leerlos en familia, para gente de cualquier edad que, conservando algo de niño, recordando como era entonces, le gusta preguntar, pensar, curiosarse, opinar.

Boti es un niño de tres años igual que todos los niños de su edad. Hace unos días me contaron sus padres que mientras estaban almorzando con la radio encendida, en un lapso de diez minutos Boti formuló tres preguntas: “¿Papá, que es una desventaja?”...la segunda: “¿Papá, que quiere decir Genética” y la tercera pregunta: “¿Papá, que es el profit?”

La gran fiesta

(Cuando Marta salió de la cocina con una torta de frutillas con crema Anita le preguntó „¿y ahora que festejamos?”, ella le respondió: „¡la vida!”)

Había una vez un lugar que no sé donde está, pero estoy seguro que existe porque recuerdo que yo también anduve por allí. Tal vez lo visité en un sueño o tal vez despierto, pero como esto ocurrió hace tanto tiempo ya esto no lo sé...

Te voy a contar....

Era un lugar diferente a todos lo que conocés, porque más tarde supe que allí no había computadoras, ni ipodes, ni celular. No había televisión, no había Nintendo ni otros juegos PC... de esos que le dicen virtuales... No había máquinas complicadas, ni Mc Donalds ni shopping centers... nada que –excepto la pelota de fútbol- para mí o vos sería normal.

El día que -no sé como- llegué a ese lugar justo estaban festejando algo. Me encontré de repente en medio de una gran fiesta con globos, cosas riquísimas para comer y para beber, música y cantos, tambores, guitarras, violines y todo tipo de instrumentos conocidos pero también otros que nunca antes ví, exóticos, muy raros. Jóvenes y viejos, mujeres y varones, niños y niñas, todos bailaban alegres en una extensa paradera verde cubierta de flores silvestres vestidos con túnicas de miles de variedades de colores y

dibujos. Y claro, como yo no sabía ni entendía nada de lo que estaba pasando le pregunté a un chico de masomenos tu edad que andaba por ahí haciendo malabarismos con cuatro-cinco naranjas si se trataba de una fiesta patria, el aniversario de la independencia... ¿o tal vez festejaban el cumpleaños de alguien importante? hmmm...¿tal vez era era la fiesta de algún partido que ganó las elecciones? ¡Ah, claro! seguro que habían terminado las clases y por fin empezaban las vacaciones, ¿no es cierto?

-No, no ...¿de que estás hablando? –me repondió- estamos festejando lo único que vale la pena festejar.

-¿Y eso que es? le pregunté

-Y bueno... que calienta el sol, que cae la lluvia, que se abren las flores, que brilla la luna. También festejamos que ...¿ves allá un poco más lejos a ese chico vestido de azul que está mirando embobado a esa chica vestida de amarillo? Si, y festejamos también que esa montaña está allí donde tiene que estar, y al arroyo fresco que va bajando hasta llegar al mar... Festejamos que el aire está limpio y que después del día viene la noche y después el amanecer, el mediodía y otra vez el atardecer. Uno después de otro. Festejamos a nuestros padres y a nuestros abuelos, tías y tíos, a nuestros hermanos, a nuestros maestros, amigos y vecinos, a los que saben más y a los que no saben tanto pero siempre quieren saber más. ¡Hay tantas cosas para festejar que no nos alcanzarían todos los días del año!!!!

La verdad es que no lo entendí muy bien, porque allá donde yo vivo aparte de los cumpleaños, la Navidad y y el Año nuevo no hay mucho para festejar. Se lo dije y como disculpándome agregué un poco indeciso:

-Y bueno... nosotros también festejamos también cuando logramos algo que pensamos que es muy muy pero muy importante, por ejemplo cuando mi hermana mayor recibió su diploma de economista, o mi papá consiguió un empleo mejor pagado. Porque allá donde vivo siempre trabajamos y estudiamos como compitiendo y al final se festeja solamente al que gana.

Me miró sorprendido y se quedó un rato pensando.

-Bueno... nosotros también en todos los festejos organizamos la gran competencia de bicicletas, para divertirnos y también para aprender...porque en las carreras de bicicletas siempre aprendemos algo que suele ser sumamente importante.

-¿Y que eso que eso que aprenden?

- ¡Mirá, ya va a empezar! –me interrumpió- Vení, disfrutá y prestá atención porque

solamente al final vamos a saberlo.

Me quedé con la boca abierta cuando vi la cantidad de bicicletas que había preparándose para la carrera. Había de todos los colores, formas y tamaños posibles, todas eran diferentes y ninguna como las que yo conocía. No había ni BMX, ni de montaña o de carrera, tampoco de piñon fijo o eléctricas. ¡Pero mi sorpresa fué más grande cuando las escuché hablar!!!!!!

-¿Desde cuando las bicicletas hablan? – pregunté incrédulo.

Mi nuevo amigo me miró otra vez como si yo viniese de un planeta lejano.

-¡Pero si acá todos hablan! Todos nos podemos comunicar y es por eso nos entendemos a la perfección, las personas, las plantas, las piedras y también los objetos. ¿Ustedes acaso no? ¿Nooo? ¿Como puede ser? ¿Como se puede vivir en un lugar donde no se entienden y no se saben comunicar?

Pero ya no le pude responder, primero porque me quedé bastante confundido y además porque ya empezaba la carrera. La pista, o mejor dicho lo que era a veces camino, después sendero, ruta ancha y otra vez sendero estrecho- se perdía a lo lejos a través del campo, después subía a la montaña y dando la vuelta y pasando por un puente sobre el río volvía en curvas ondulantes por el lado contrario.

Las bicicletas ya estaban en el punto de partida y a una señal dada, en medio de un mar de gritos de aliento, son de tambores, flautas y trompetas, risas y carcajadas salieron a la disparada, veloces y diáfanas como si flotasen en el aire. Las seguí con los ojos hasta donde pude, pero a lo lejos, en la subida en zig zag a la montaña las perdí de vista.

Con mi nuevo amigo nos sentamos en el pasto y él volvió a hacer malabarismos con sus naranjas. Mientras tanto los demás comían, bailaban o conversaban esperando que volviera a aparecer el enjambre de bicicletas. Le conté del lugar donde vivía y él del suyo. Supe muchas cosas nuevas y sorprendentes, para mí desconocidas, que ahora no voy a contar... tal vez, algún día. Claro, si hasta entonces no me olvido.

Después de algunas horas, ya pasado el mediodía otro revuelo de gritos y risas nos avisó que las bicicletas se estaban acercando, las más veloces se iban pasando una a la otra, todavía no se veía claro cual iba a llegar primero. Ya se podían escuchar las voces de las bicicletas..."¡Cuidado manubrio, cuento hasta tres y torcemos a la izquierda!... ¡pedaleemos más fuerte!...¡hagamos el cambio, ya!... ¡freeeeeno, frenooooo!!!" En medio del bullicio ví pasar las bicicletas una detrás de otra bajo el revoloteo de la bandera a cuadros. Todos se felicitaban, se abrazaban comentando las peripecias de la carrera.

Pero de repente alguien pidió silencio y exclamó:

-Falta una! ¿donde está Anacleta? ¿Donde está la bicicleta más linda, la más colorida y la más simpática de todas las bicicletas?... ¿se habrá quedado por el camino?

Todos en silencio se dieron vuelta y miraron en la lejanía. Fue entonces la primera y única vez que los ví un poco como preocupados. Después de un largo rato por fin vimos acercarse a Anacleta. La pobre venía con la lengua afuera, tan desecha se la veía a la pobrecita, con el manubrio al revés, sin timbre y sin farol. Como había perdido el asiento tenía una almohada sujeta con piolines, y en vez de portaequipajes traía una bolsa donde llevaba la pava y la yerba para el mate, que por suerte no se le había caído porque también estaba bien amarradita. Apenas cruzó a la meta se cayó redonda al suelo de tan fatigada que estaba..

-¿Que pasó, Anacleta? ¿Estás bien? le preguntaban todos.

-Siiii, respondió con un hilito de voz... pero denme un poquito de aire... y un vaso de agua porque me muero de sed... y también un pan con manteca para reponer mis energías...¡Por favoooooor!

-¿Que te pasó, que te pasó, Anacleta? le preguntaban.

-Allí, arriba de la montaña quise ir tan rápido que no me di cuenta que un árbol me cerraba el camino...¡y me lo llevé por delante! Después en el sendero a través del prado se me cruzaron dos vacas y como yo iba tan, tan velozmente no las pude esquivar. ¡Ay, pobre vaquitas! ...pero creo que no les hice daño, averiguen por favor... ¡digánme que están bien! Y para colmo unos kilómetros mas adelante, en la ruta, para reponer el tiempo perdido empecé a pedalear con todas mis fuerzas. Casi, casi volaba -como en la película ET, (¿te acordás?) y por eso no puede evitar el roce con una avioneta que venía bajito. Mi manubrio se quedó enganchado en una de las alas de la avioneta...¡Ay, ay! -pensé asustada- mi hermoso y querido manubrio... ¿por donde andará? –pensé-... Por suerte unos metros más adelante cayó delante mío como del cielo. Por eso se quedó tan abollado, torcido y medio atontado.

Todos la tratamos de consolar, mientras le trajeron el agua y el pan con manteca, también un inflador para darle aire a sus pobres gomas achacadas. Cuando ya las tuvo nuevamente bien infladas la bicicleta Anacleta se fué a descansar a la sombra de un árbol. Rengueaba la pobre y los pedales le chirriaban por haberse quedado sin engrase. Pero el festejo continuó inmediatamente con la misma intensidad de antes con baile y canto, risas y charlas por doquier.

Entonces le pregunté a mi amigo

-Bueno y de esta carrera... ¿que aprendieron?

-¿No escuchastes a los pedales? ¡Para aprender tenés que prestar atención!

Miré otra vez a la bicicleta Anacleta que ya se había recostado en la sombra y todavía pude oír a sus pedales que le seguían rogando..."por favor, Anacleta, así, de esta manera no... ¡no juguemos más carreras!"

-¿Y qué?

-Eso, me dijo mi amigo... Si en la carrera lo más importante es ganar a toda costa, entonces ya no es más un juego. Y nosotros acá todo lo que hacemos lo hacemos jugando. ¿Entendistes?

Confieso que entonces todavía no entendí muy bien lo que dijo mi amigo sobre las carreras y el juego, pero me lo guardé bien fijo en la memoria para poder pensarlo mejor, para acordame siempre de Anacleta y de las palabras de mi amigo. Para algún día poder entender.


Al atardecer me despedí de todos y volví a casa con todo lo visto y aprendido... ya no me acuerdo mucho del camino de vuelta, tampoco de que largo fué ni cuanto tardé en llegar. Por eso, aunque estoy seguro que ese lugar existe no me puedo acordar donde está... aquí o más allá.

*

La bicicleta Anacleta



La-bi-ci-cle - ta A - na - cle - ta fué la - pri -



7 me ra/en llegar a la me - ta con u - na ue - dapin - cha - da y la/o tra un po - cma -




12 rea - da, con u - na ue - dapin - cha - da y la o - tra/un po - cma - rea - da.



17 Per - dió los fre - nos, per - dió/el fa - rol en - vez de/a - sien - to, con un al - moha - dón



22 y en el por - ta/e - qui - pa - je u - na bol - sa con la pa - va y/el ma - te y en el por - ta/e - qui



27 pa - je u - na bol - sa con la pa - va/e el ma - te Lle - gó/el ma - nu - brio con la len - gua/a -



32 fue - ra por el ca - mi no ca - si - se que - da por - que cho - có con un ár - bol con dos



37 va - cas y/u - na/a - vio - ne - ta por - que cho - có con un - ár - bol con dos va - cas y/u - na/a - vio -



42 ne - ta de cí - a la rue - da de/A - na - cle - ta es - toy can - sa - da de car tan - tas



47 vuel - tas! Den - me/un va - si - to de a - gua un po - code sss sss sss sss ai - re y/un pan con man -



52 te - ca déme/un va - si - to de a - gua - un po - co de sss sss sss ai - re y/un pan con man -

57

te - ca! La bi - ci - cle - ta A - na cle - ta muy fá - ti - ga - da fué/a dor - mir la

62

sies - ta se - gui - da por sus dos pe - da - les que le ro ga - ban no ju - gar más ca - rre - ras! se

67

gui - da por sus dos pe - da - les que le ro - ga - ban no ju - gar más ca - rre - ras!

La bicicleta Anacleta

La bicicleta Anacleta
 fué la primera en llegar a la meta
 /: con una rueda pinchada
 y la otra un poco mareada :/

Perdió los frenos y perdió el farol,
 no trajo asiento, solo un almohadón
 /:y en el portaequipajes
 trajo una bolsa con la pava y el mate :/

Llegó el manubrio con la lengua afuera,
 por el camino casi se queda
 /:porque chocó con un árbol,
 con dos vacas y una avioneta :/

Decía la rueda de Anacleta
 „estoy cansada de dar tantas vueltas!
 /:dénme un vasito de agua, un poco de SSS, SSS, SSS, SSS aire
 y un pan con manteca!?” :/

La bicicleta Anacleta
 toda emparchada fué a dormir la siesta
 /:seguida por sus dos pedales
 que le rogaban no jugar más carreras! :/

Aventuras del Submarino Pirilo y de su viejo capitán

1

El país Ni aquí-Ni allá

Todavía no te dije que más de una vez visité el país Ni aquí-Ni allá. No me acuerdo muy bien cuantas veces ni cuando fue pero sí recuerdo algunas historias, cosas y sucesos que conocí o experimenté yo mismo... o que me contaron sus habitantes.

Por ejemplo, una noche de luna, sentado con mi nuevo amigo al lado del fuego, en la playa, supe que -según una vieja leyenda no comprobada del todo-, hace mucho pero muchísimo tiempo el verdadero nombre del país era **Ñi-Aki Ñiaya**. Palabra que parece venir de una rama perdida del quechua, o del idioma vasco, tal vez chino, lituano o el que hablaban los nativos de las islas Maldivas (allí donde lo peor que te puede pasar es que te caiga un coco en la cabeza)

Pero no es así, porque también hay que saber que ellos hablaban su propio idioma arcaico formado por sonidos y palabras que todos entendían, y al decir todos no sólo me refiero a las personas sino, como te dije antes, a todo lo que es y existe ya sea en el reino animal, en el vegetal y también en el mineral. Pero eso fué hace tantos siglos atrás que los sabios del lugar todavía discuten si la **y** griega de la palabra **Ñiaya** se pronunciaba como una **i**, como **li** o como la **ye** argentina, tampoco si la última **a** había que pronunciarla con o sin acento. Con el paso del tiempo y para poder comunicarse con la enorme cantidad de gente que al igual que yo y muchos otros que a través de la historia de vez en cuando anduvimos una o más veces por allá, ellos fueron adaptando su idioma al nuestro. Ahora ya hablan como nosotros. De todas maneras, lo que sí recuerdan muy bien es el significado original de la palabra **Ñi-Aki Ñiaya**, que en su idioma ancestral significaría... Bueno en esto también los sabios y lingüistas de ese país todas, todas las noches, sentados alrededor de una mesa, bebiendo algunos una copita de vino o aguardiente, otros un té de frutas, leche con miel, refresco de arándanos o café negro y jugando un juego complicado de letras y palabras siguen discutiendo sobre las dos posibles variaciones conocidas. Unos sostienen que significa „Tierra del juego” y otros no cejan en que su significado exacto es „Tierra para jugar”. Discuten y discuten

sin ponerse nunca de acuerdo, pero lo más probable es que tampoco quieren llegar a un acuerdo para que no se les acabe nunca el juego... es decir, la discusión. Porque como te dije ellos discuten jugando, así que en definitiva la palabra Ñi-Aki Ñi-aya expresa muy bien la característica única y singular de los habitantes de ese país ya que todo lo que hacen lo hacen jugando. Juegan cuando trabajan, cuando estudian, cuando charlan, cuando comen, cuando pasean, juegan desde que se despiertan tempranito a la mañana hasta que se acuestan por la noche al descansar. Y cuando sueñan, entonces también sueñan que están jugando. Por supuesto, para ellos es fácil porque es el único lugar donde todos se entienden, hablan el mismo idioma. Las reglas de cada juego son bien claritas y explícitas, nadie puede ni quiere hacer trampas. Porque como te dije, hablan también las plantas, los árboles y las flores, hablan las rocas y hasta el guijarro más pequeñito. Y lo más sorprendente y raro es que hablan también los objetos, en este caso los naipes, dados, juegos de mesa, las figuras y el tablero del ajedrez, las pelotas y las paletas... y todo lo que te podés imaginar.

Y si. No te lo niego, tenés toda la razón,.. yo también pienso que es un país extraño, distinto al nuestro. Aquel que anda por allí no tiene más remedio que jugar.

2

El puerto

Si vos también algún día visitás el país de Ni aquí-Ni allá y te ponés a pasear por la costa del mar rumbo al norte, teniendo a tu izquierda la playa de arena fina y blanca y a tu derecha las olas del mar, haciendo una curva amplia empezarás a caminar sobre guijarritos blancos como el azúcar impalpable....(bueno, como el helado de limón!) Y después de bordear una gran roca vas a llegar a un puerto bastante chiquito que se va adentrando en la tierra en forma de bahía. Allí verás los barquitos, botes y veleros flotando en el agua de un color celeste igualito al de la bandera que, acunados por olas suavitas parecen dormitar absolutamente satisfechos con la vida que les tocó. Muy agradecidos por haber nacido barquitos y no como locomotoras o motocicletas estridentes, escaleras mecánicas aburridas, centrales atómicas con chimeneas y paneles llenos de luces y botones, computadoras frías e indiferentes o aviones de caza

supersónicos prepotentes. Si uno presta mucha atención puede escuchar como algunos, casi con un susurro se cuentan sus historias y episodios en el mar, hablan de sus aventuras, se puede enterar de los chismes de la tripulación, de los encuentros y charlas que tuvieron con peces, tiburones, ballenas, en fin de todo lo que les fué sucediendo en sus vidas marítimas.

Bordenado el muelle de pescadores están los bolichitos llenos de marineros y marineras, capitanes y capitanas, almirantes y almirantas, y también sus hijos e hijas, un montón de niños y niñas corriendo de aquí para allá, jugando a las escondidas abajo de las mesas y sillas o pateando la pelota, con monigotes y muñecas de paño o de madera... El plástico? No, ¡ni lo conocen! Verás a otros nadando, montados en burritos o bicicletas muy raras y muy coloridas o remontando barriletes, haciendo competencias con barquitos o camioncitos también de madera contruidos por ellos mismos. Porque... ¿te acordás? en ese país no existen los celulares, ni las tablets, ni las computadoras ni nada de lo que para nosotros sería lo normal.

Y mientras todos esperan que en las cocinas de los boliches se cocine el pescado que es la especialidad del país, los grandes juegan a los naipes, al ajedrez, a las damas o a los dados, hacen gimnasia o practican lucha libre en los patiecitos de atrás. Beben aguardiente o refrescos, pasean siempre en grupos y siempre charlando sin parar. Imaginate... charlan no solo entre ellos, sino también con las sillas y mesas, los cubiertos, con los árboles, con los perros... con todo lo que existe.

-¿Que tal señora silla? ¿Como se siente usted en este día un poco lluvioso?

-¡Ay, ay, querida almiranta! Bien, bien, me gusta mucho ver caer la lluvia pero, lástima que ya estoy un poco viejita y la humedad me hace doler un poco la pata de atrás, la derecha, y estoy ya un poco floja, así que tenga cuidado al sentarse, no se vaya a quebrar... ¡ni mi pata ni su pierna!!!

-¡Buen día, señor perro! No quiere pasear un tramito con nosotros? Mientras tanto nos podría contar algo de sus nuevos cachorritos...los que nacieron ayer de esa fantástica y seductora perra compañera suya... ¡Sí, la fox terrier blanca! La que tiene una mancha negra en la espalda en forma de corazón... ¡que bonita le queda esa mancha!

- Hola, hola queridos amigos marineros... claro que me gustaría pasear un rato con ustedes y despabilarme un poco ya que no pude dormir en toda la noche por el lloriqueo de los cahorritos recién nacidos... ¡Todos querían mamar al mismo tiempo! Es muy difícil ser el padre de tantos cachorros ¡Pero estoy muy orgulloso de ellos y por supuesto de su madre!

Y sí, si te ponés a caminar por las calles del puerto podrás escuchar los comentarios e historias más insólitas y extrañas del país Ni aquí-Ni allá.

3

Pirilo

Allí en el puerto, charlando en la taberna más vieja del lugar con tres marineros, una capitana, una pareja de perros, un gato, tres gallinas y dos ratones, además de un salero un poco vanidoso, cinco vasos de cerveza y una baraja de naipes tremendamente chismosa escuché la historia del submarino Pirilo. Todavía se lo puede ver casi olvidado en un rincón del enorme hangar de la fábrica de barcos y barquitos. Ya está muy anciano y no lo usan más, pero pasó tantas aventuras que tiene suficientes recuerdos como para vivir de ellos el resto de los días que le quedan antes de convertirse en chatarra.

Él fué el único submarino que construyeron en la fábrica de barcos y barquitos de Ni aquí-Ni allá y nació gracias a una idea que se le ocurrió al gran Almirante de todos los almirantes para poder hacer realidad su gran sueño: explorar jugando el fondo del mar. Y así fué. Lo construyeron jugando y también jugando le pusieron el nombre de Pirilo, finalmente y con la participación de todos los habitantes en un gran juego común lo pintaron de amarillo... como en la vieja canción de los Beatles...¿la conocés? ¿y la película de dibujos animados? Si no la conocés, y para que tengas una idea como era Pirilo pedile a tu papá o a tu mamá que la consiga para mirarla juntos. No... mejor pediselo a alguno de tus abuelos.

Pirilo hizo muchísimos viajes al fondo del mar con el gran Almirante de todos los almirantes y con una tripulación numerosa de oficiales y oficialas, marineros y marineras. Ya nadie podría contar la cantidad de aventuras que tuvo, alguna de ellas bastante peligrosas, como por ejemplo su encuentro con la ballena Moby Dick... seguramente escuchastes hablar de Moby Dick, ¿no? ¿Tampoco leistes el libro de Herman Melville? ¿no vistes ninguna de las película que hicieron sobre la ballena blanca? ¡No lo puedo creer!

Otra vez una de las marineras que estaba de guardia vió por el periscopio al Bounty,

justo antes de la revuelta. Por supuesto que se alejaron de allí lo más rápido posible... porque lo que ellos menos entienden es la confusión y la violencia. Estas son historias viejas, pero estoy seguro que vos también conocés alguna aventura o personajes famosos con los que pudo haberse encontrado Pirilo... Tal vez el capitán Nemo o el Nautilus. ¿Te suenan? Bueno, no importa, mañana buscamos el libro de Julio Verne y empezamos a leerlo. Y si no, lo sacamos de la biblioteca municipal o se lo pedimos prestado a algún amigo, a José Oviedo, a Santiago Macor o a Sergio Tonarelli. Ellos están en estas cosas, saben mucho de libros y deben tener un motón.

Te sigo contando la historia de Pirilo...

Cuando ya se estaba poniendo viejo y a pesar de que ya no le funcionaban bien las maquinarias, el periscopio lo tenía trabado, el timón le crujía por todos lados y tampoco le cerraba bien la compuerta se propuso hacer un último viaje para despedirse del mar y de su mejor amigo, Pulpito, el hijo del rey del fondo del mar. Así que llamó a todos los mecánicos de la fábrica y les pidió que lo remendaran y le consiguieran una tripulación. Pero esto último no fue tan fácil de concretar. Los arreglos y remiendos masomenos resultaron, claro sin ninguna garantía por defectos inesperados o la disposición de los respuestos imprescindibles para un viaje tan largo... Pero Pirilo tenía una confianza en sí mismo que todos podríamos envidiar. El problema más grave se presentó al reclutar la tripulación. Cuando lo veían a Pirilo lleno de parches, con detalles más o menos visibles de las partes inconclusas, oxidadas o gastadas todos los postulantes se daban vuelta indecisos y acobardados... Meneando la cabeza se decían „¡esto ya no es un juego!” Así que pasaron semanas antes que Pirilo pudiese partir para su último viaje al fondo del mar.

Hasta ese día en el que se presentó un capitán ya jubilado, un viejito más viejito que el almirante más anciano del país, y él mismo se ofreció con tres marineros que lo acompañaban para ser la tripulación que conduciría al submarino en su último viaje. Pirilo supo más tarde que el viejo capitán tenía un motivo muy especial y muy guardado en secreto para ir al fondo del mar. A pesar de su edad, seguía buscando una ilusión, a alguien que había conocido hacía mucho tiempo, cuando era un joven fuerte y apuesto, y que quería volver a encontrar. Ese alguien era la hermosa princesa del mar. Por eso se ofreció a Pirilo para ser el capitán de la expedición. ¿Y los marineros? Creo que cuando aceptaron la propuesta ya estaban bien borrachines por la cantidad de aguardiente y rum que les pagó el viejo capitán en una taberna del puerto. De otra manera el reclutamiento no iba a funcionar y es sabido que en el país de Ni aquí ni allá

la palabra dada (aunque sea por los efectos del alcohol) es sagrada, nunca se puede infringir, ni negar, ni romper, ni rechazar.

Después de los preparativos necesarios llegó el día de la partida. Todos el pueblo fué a ver a los valientes que emprendía esta aventura inédita en la historia del país. El capitán vestido con su uniforme de gala, en la cabeza calva un sombrero de tres picos con plumas verdes y rojas y chaqueta de botones dorados y llena de condecoraciones llevaba en sus manos nada más que una botella de rum y una red nuevita, flamante. Era para pescar a la princesa del mar, pero eso no lo sabía nadie, solamente él. Los marineros también estaban elegantes y se los veía muy seguros y pintones con sus remeras rayadas de varios colores y con sus gorros con dos pompones, uno azul y el otro anaranjado. Pero si alguien los observaba con mucha atención también podía ver que las piernas le flaqueaban y sonreían sin mucha convicción.

La banda tocó dos o tres canciones alentadoras, la muchedumbre entusiasmada agitó sus pañuelos en signo de despedida y deseo de buena suerte y Pirilo, decidido y sin titubear se sumergió en el silencio oscuro, misterioso y apasionante del mundo marino.

El viaje duró varios días hasta que llegó al fondo del mar y luego, después de una breve exploración encontraron a Pulpito -que ya no era tan joven, se había convertido en un verdadero pulpo como debe ser, enorme y con unos tentáculos fuertes y larguíííísimos...-sí, tiene ocho en total y son tan largos como ni nos podemos imaginar. Pero como había sido cuando era chiquito, ahora también Pulpito seguía siendo un pulpo buenazo, así que recibió a Pirilo con los brazos, es decir con los ocho tentáculos abiertos. Inmediatamente organizó una fiesta magnífica a la que invitaron a todos los peces, pececitos y monstruos marinos de la zona y también de un poco más allá, desde el mar cálido del mar Caribe hasta las aguas frías que rodean las Islas Malvinas. Hacía mucho que Pirilo no jugaba ni cantaba tanto como en esa fiesta del reencuentro y de despedida a la vez.

¡El festejo duró dos días y tres noches! Por eso, lamentablemente, y también debido a su edad y porque estaba agotado de tanto viajar el capitán se quedó profundamente dormido, así que se olvidó de su ilusión y de su misión... ¡se olvidó porqué había viajado al fondo del mar!

Cuando también Pirilo se cansó de tanto cantar y de tanto jugar decidió volver a su país para ahora sí, al fin, poder descansar y gozar de sus últimos años en paz y tranquilidad. Se despidió de Pulpito y de todos sus amigos de aventuras náuticas y con los tres marineros regresó a su país, a su casa, a su verdadero hogar que estaba en un rincón

olvidado del hangar de la fábrica de barcos y barquitos del país Ni aquí-Ni allá.

¿Y que pasó con el viejo capitán?


Él se quedó a vivir el resto de sus días en el fondo del mar. Si todavía no murió seguramente sigue buscando a la hermosa princesa del mar...

Aunque sabe muy bien que ya nunca, nunca más la va a poder encontrar.


Aventuras del submarino Pirilo



El sub-ma-ri-no Pi - ri - lo ba - jó al fon-do del mar, se le/o cu rrió vi-si tar a Pul-



7 pi-to su/a mi-go ge - nial. Tres ma-ri-ne-ros se van con Pi - ri-lo al fon-do del



13 mar y/un vie-jo que/es ca pi tán u-na red lle-va pa-ra pes - car.



19 Lue-go de mu-cho via - jar Pi - ri-lo por el fon-do del mar, en - cuen-tra a su/a mi-go Pul - pi-to y con




25 él co - mien za/a ju - gar El vie-jo quie-re pes - car a la/her mo-sa prin-ce-sa del




31 mar pe-ro/en se-gui-da se duer-me can - sa do de tan-to via - jar. - - - Se can -



37 só tam-bién Pi-ri-lo de ju - gar con Pul - pi-to bai-lar y can - tar y se vuel-ve con los tres-ma-ri - ne - ros a su



43 ca-sa a/o-ri-llas del mar. pe-ro/el vie-jo se qui-so que - dar a vi - vir en el fon-do del



49 mar bus - can-do/a su/her-mo-sa prin - ce-sa aum-que sa - be, - que nun-ca, nun-ca nun-ca la va/a po-der



55 al-can-zar...

Aventuras del submarino Pirilo

El submarino Pirilo
bajó al fondo del mar,
se le ocurrió visitar
a Pulpito, su amigo genial.

Tres marineros se van
con Pirilo al fondo del mar
y un viejo que es capitán
un red lleva, para pescar.

Luego de mucho viajar
Pirilo por el fondo del mar
encuentra a su amigo Pulpito
y con él comienza a jugar.

El viejo quiere pescar
a la hermosa princesa del mar
pero enseguida se duerme
cansado de tanto viajar.

Se cansó también Pirilo de jugar
Con Pulpito, bailar, y cantar,
se vuelve con los tres marineros
a su casa a orillas del mar.

Pero el viejo se quiso quedar
a vivir en el fondo del mar
buscando a la hermosa princesa
aunque sabe que nunca, nunca, nunca! la va a poder encontrar

Un ratón fugitivo

En el país de mi amigo los caminos nunca son en línea recta, excepto durante algunos trayectos cortitos, digamos.... no más que dos, tres kilómetros.

Pero antes de contarte la historia del ratón fugitivo, tenés que imaginarte como es el país Ni aquí-Ni allá. ¿Sabés para donde queda el Norte? Bueno, la manera más fácil de ubicarlo es a la hora de cuando se pone el sol. Porque el sol siempre se va a dormir en el occidente, que es como decir en el „lejano oeste”. Entonces, si te parás derechito teniendo el sol a tu izquierda, el Norte estará justo enfrente tuyo, atrás el Sur y a tu derecha podés ubicar el Oriente... o sea el Este. Y para que te hagas una idea, si estás en la Argentina al Norte están Brasil, Bolivia, Méjico, los Estados Unidos y Canadá. Al Oeste, o sea al Occidente está la Cordillera de los Andes y detrás de ellas, al otro lado, está Chile y el océano Pacífico. Al Sur, tenés Tierra del Fuego, las Islas Malvinas y la Antártida. ¿Al Este? ¿A la derecha? Allí se encuentra el océano Atlántico y mucho pero mucho más allá, del otro lado del mar está Europa, desde donde llegaron los conquistadores españoles.

Ahora, ya podemos imaginar el país de mi amigo... Mmm... aunque es una lástima que como no me acuerdo donde está, tampoco sé qué hay más allá, fuera del mismo! ¡No sé que hay ni al Norte, ni al Sur, ni al Este ni al Oeste de Ni aquí-Ni allá!!! Creo recordar que en cuanto salís de ese país, lo único que encontrás en derredor, por todos lados es un gran desierto, pero tampoco sé cuan extenso es ni cuánto hay que viajar para llegar por fin a cualquier otro lugar habitado.

Concentrémonos entonces solamente en el país de mi amigo. Tiene la forma de una huevo de avestruz medio recostado, con una punta muy ancha a la izquierda y la otra apenas más angostita que mira un poco hacia arriba y hacia la derecha. En el Norte y bordeando todo el Oeste o sea, a la izquierda y arriba del huevo, están las colinas, montes y montañas, algunas muy altas y otras más bajitas. Al Este y al Sur o sea a la derecha y hacia abajo, está el mar. Todo lo demás, o sea el interior del país, son praderas, ríos, jardines, huertas, arroyos y hay algunas aldeas. Ciudad, hay una sola que vendría a ser la capital del país y está más bien un poco hacia la izquierda del centro del huevo. Desde allí sale la única ruta, cómoda y rápida como una autopista.

Esta ruta es la única por la que podés entrar y salir de la ciudad y la va rodeando en forma de un espiral que se va abriendo cada vez más y más hasta desaparecer en la frontera del Norte. Pero lo interesante de esta ruta en espiral es que nunca es una línea lisa sino ondeada. Si la vieras desde el cielo, parecería como los bordes de los pétalos de una rosa o de las hojas de una lechuga. En muchos lugares de esta ruta en espiral, de tanto en tanto van como brotando los diferentes senderos, caminitos transversales que a medida que se esparcen en todas las direcciones la cruzan una y otra vez sobre puentes adornados con flores de todos los colores y lámparas llenas de firuletes.

Es muy bonito ver todo el panorama desde arriba, desde las montañas.

Así es el país Ni aquí Ni allá y por esa autopista iba el ratón fugitivo a toda velocidad rumbo hacia la única frontera del norte, manejando su camión de juguete hecho de madera y pintado de azul y amarillo. La única ruta del país tiene dos vías, una para los vehículos grandes y otra para los vehículos pequeños por la que transitaba el ratón.

Era un sujeto bastante sospechoso y no del todo honrado. Le había hecho una macana a un gato, tal vez lo había estafado en algún negocio, o lo había ofendido en su dignidad gatuna. Pero también puede ser que le haya robado o expropiado algo que para él había sido muy importante ypreciado. La cosa es que al gato no le gustó nada la actitud del ratón y por eso desde hacía días que lo venía buscando, posiblemente armado, persiguiéndolo para arreglar el asunto. Claro, como el ratón además de sospechoso era medio cobardón, se subió a su camión decidido a salir del país buscando otro donde apreciaran mejor a los ratones y por supuesto también a los negociantes astutos. Recordando lo que había estudiado en el colegio de ratones, le pareció que el lugar ideal para ratas y ratones era la ciudad de Nueva York. Así que consiguió un brújula y un mapa y emprendió el camino. Como el camión era muy pequeño y el camino muy largo estaba cansado e impaciente porque ya habían pasado varios días desde que se había decidió a abandonar el país Ni Aquí-Ni Allá,.. Para colmo, pisándole los talones venía el gato sumamente enojado, también hambriento y muy adelgazado de tanto correr. Así iban los dos por la ruta dando vueltas y vueltas cada vez más grandes en dirección a la frontera. Hasta que en un momento pasó algo tremendo... ¡El ratón se durmió sobre el volante! Fué un ratito nada más pero lo suficiente como para estrellar el camión contra un pino. En realidad un pinito... un pino bebé, pero que comparado con el camión del ratón parecía un edificio de diez pisos. El camión quedó destrozado y el ratón lastimado y dolorido por todos lados. En la frente le salió un enorme chichón porque se la golpeó contra el espejito retrovisor, la patita delantera derecha se le rompió

en dos partes y la cola la tenía toda en gajitos... parecía un perejil. Pero el ratón sabía que no podía detenerse porque el gato se acercaba peligrosamente, acortando la distancia paso a paso, kilómetro a kilómetro. Se armó de valor, y usando una ramita rota del pino como bastón, se puso a hacer dedo hacia donde suponía estaba Nueva York, de tanto en tanto en auto, en bicicleta o en carro y si no lo levantaba nadie seguía su camino cojeando, medio mareado y arrastrando su cola en gajitos por la ruta. Eso sí, decidido y sin darse por vencido. Además, iba por la ruta como se debe, caminando por la banquina del lado contrario, mirando el tráfico de frente para evitar el peligro de ser arrollado.

A pesar de las circunstancias adversas todo iba bien hasta que llegó al último puente antes de la frontera. Allí, un policía al verlo herido, apurado, nervioso, mirando temerosamente de tanto en tanto hacia atrás porque claro, el ratón quería cerciorarse de que el gato no lo alcanzara, sospechó algo, le cortó el camino y le dijo con un gesto muy severo:

-¡Alto!

El pobre ratón se detuvo medio desesperado, no sabía como salir de la situación ya que adelante de él tenía al policía y detrás lo venía siguiendo el gato. Quiso decir algo pero no le salía ni una palabra, ni siquiera un sonido ratuno. El sargento sintió un poco de lástima al verlo así tan lastimado y confuso. Así que le preguntó:

-Pero... ¡hijito mío! ¿que hace usted por acá? ¿No ve que este es un lugar muy peligroso para ratones? ¿Como se le ocurre hacer dedo en esta ruta tan transitada?

-Ay, señor policía –lloriqueó el ratón poniendo cara de circunstancias- ¡choqué con mi camión y tengo que llegar lo antes posible a Nueva York!

-¿A Nueva York? –se sorprendió el policía- ¿y porqué tanto apuro?

-Por asuntos de negocios –mintió el ratón- Para abrir en Ni Aquí ni Allá una sucursal de la fábrica más grande de los quesos más sabrosos que está en Nueva York. Los quiero importar y por eso tengo que ir para firmar personalmente el contrato, porque de lo contrario fracasará el negocio y la sucursal la abrirán en cualquier otro lugar. ¡Por favor, debo seguir mi camino ya!

- Mmm... -murmuraba el policía detrás de sus bigotes- parte por parte, paso por paso... Vamos a ver... ¿Tiene usted antecedentes?

- Claro que no! –mintió otra vez haciéndose el indignado el ratón, porque la verdad es que ya lo habían arrestado varios veces por robo de queso- Para que sepa, ¡yo soy un ratón honrado y trabajador! ¡Además soy un reconocido ratón de negocios!

- Ehemm....- volvió a refunfuñar el policía- y mientras esté en el país y también después, cuando vuelva, ¿promete que no va a usar sus dientes? ¿Promete que no va a roer diarios ni cartones ni otra cosa que no sea queso?

- ¡Por supuesto! –dijo el ratón haciéndose otra vez el ofendido- Usted me ve así todo emparchado y sucio pero yo soy un ratón bien educado, limpio y sumamente elegante.

- El sargento movió la cabeza dudando, porque es bien sabido que si bien los ratones no son animalitos sucios, lo que dejan después de meterse en una despensa no es muy agradable ni para los ojos ni para el olfato de nadie. Porque donde allí donde se metieron ratones siempre hay que hacer limpieza, desinfectar y poner desodorante de ambientes. Además, hambrientos como son se comen hasta el papel... todo lo que encuentran, a veces pueden agujerear con los dientes la madera es más... roen, roen todo. ¡Hasta son capaces de atravesar las paredes de hormigón! Por eso el policía le preguntó si prometía no usar nunca más los dientes.

El ratón, impaciente y nervioso trataba de mantenerse parado en sus tres patas sanas sin apoyarse en la rota que le dolía cada vez más, mientras de reojo miraba para atrás para cerciorarse de que el gato no apareciera.

- Bueno! –dijo por fin el policía- si no tiene antecedentes y promete firmemente no usar sus dientes, ¡vaya nomás! Siga su viaje a Nueva York. Pero le prevengo que tiene por delante todavía un camino muy muy largo. ¡Vaya a saber cuando llegará!!

- Gracias, gracias, es usted muy amable señor sargento –le agradeció el ratón mientras pensaba que en realidad lo más urgente era seguir huyendo del gato y cruzar lo más rápidamente posible la frontera... ¿Después?... Dios dirá.

- ¡Que le vaya bien en Nueva York! –le gritó el policía saludándolo con la mano y agregando en voz baja: „¡Chau, cuando menos ratones, mejor!”

Mientras, el ratón se alejaba a una velocidad insólita para alguien con una patita rota en dos partes y la cola como un perejil. Al fin, desapareció en el horizonte y el policía se subió a su moto para seguir patrullando la ruta.

Si el ratón pudo pasar la frontera, atravesar el desierto así de lastimado como estaba y por fin llegar a Nueva York... no lo sé. Y tampoco sé si el policía se encontró más tarde en la ruta con el gato enojado, hambriento y armado y escuchando su versión, se quedó toda la vida con la duda de haber hecho bien en permitir que siga su camino y salga del país ese ratón pícaro, mentiroso, caradura... y mafioso!

Érase un ratón...

E - ra-se/un ra - tón que hu - í - a/en ca - mión, bus - can - do un pa - ís de ra -
7 to - nes, por - que/un ga - to/en - ga - na - do, muy ham - brien - to/y me - dio pe - la - do lo co - rrí - a muy e - no -
13 ja - do/y po - si - ble - men - te/ar ma - do?! Pe - ro/en el ca - mi - no el ca -
18 mión cho - có - con - tra/un pi - no y/el ra - tón que - dó bas - tan - te las - tí - ma - do. Ar - mán - do - se de va -
24 lor hi - zo de - do rum - bo/a Nue - va York Has ta que lo de tu vo la □ po - li - cí - a,
30 El - sar - gen - to/a - sí - le di - jo: "Que/ha - ce por a - cá mi
34 hi - jjo? No ve que/es - te no/es pa - ís de ra - to - nes" "Cho - qué con mi ca -
39 mión" Le res - pon - dió/el ra - tón y - quie - ro lle - gar a la ciu - dad de Nue - va
44 York!" "Si no tie - ne/an te - ce - den - tes y pro - me - te no/u - sar sus dien - tes,
49 si - ga no - más" le di - jo/el - po - li - cí - a. "Cuan - do me - nos ra - to - nes me - jor! me - nos tra -
54 ba - jo pa - ra/el doc - tor, y que le va - ya bien en Nue - va York!"

Érase un ratón ...

Érase un ratón que huía en camión
buscando un país de ratones
porque un gato engañado, muy hambriento y medio pelado
lo corría enojado y posiblemente...armado!

Pero en el camino el camión chocó contra un pino
y el ratón quedó bastante lastimado.
Armándose de valor hizo dedo rumbo a Nueva York
hasta que lo detuvo la policía.

El sargento así le dijo: „Que hace usted por acá, m'hijo?
no vé que este no es camino de ratones?”
„Choqué con mi camión – le respondió el ratón-
y quisiera llegar a la ciudad de Nueva York”

„Si no tiene antecedentes y promete no usar sus dientes,
siga nomás!- le dijo el policía.
„Cuando menos ratones, mejor!... menos trabajo para el doctor.
Y que le vaya bien en Nueva York!”

Amor en el gallinero

Al fondo del jardín de la casa de mi nuevo amigo hay un gallinero... ¿Todavía no sabés como se llama mi amigo del país Ni aquí-Ni allá? Claro... No te lo dije, porque el nombre se lo tenés que poner vos. Así es la tradición de este pueblo tan raro y tan diferente. Si alguien nombra a cualquiera de ellos fuera de su país el nombre de las personas cambia. Pienso que esto no está mal, porque por ejemplo vos, ahora que te lo empezás a imaginar le podés poner el mejor nombre que se te ocurra... un nombre que se adapte más a como lo ves vos. De esta manera poco a poco lo vas conociendo mejor a pesar de no haberte encontrado nunca con él. ¿Entonces? ¿que te parece? ¿como se llama mi amigo? Síííí... ¡me gusta! Listo, ahora que lo bautizaste sigamos con este cuento...

Como en cualquier gallinero del mundo, también en el de mi amigo (que desde que le diste nombre ahora también es el tuyo) las gallinas cacarean y ponen huevos, los pollitos son amarillos, chiquitos y pían y los gallos... mejor dicho El Gallo, porque „dos gallos en un gallinero”. Mmm... ¡No es fácil poner dos gallos en el mismo gallinero!!! Los gallos son muy posesivos y defienden su territorio, así que pueden causar muchos problemas.

Como te iba contando, el gallo es el que cuida a las gallinas y a los pollitos y además es famoso por su conocido y característico *canto: kikiriki*... ¡muy bien, lo imitás casi, casi a la perfección! Este *kikiriki* en otras partes del mundo puede ser *kukurikú*, o *cock-a-doodle-doo*, *cocorico*, *kokekokkoo*... Hasta puede ser *ake-e-ake-ake*... creo que son los gallos de Tailandia los que cantan así de raro.... ¿Probamos?

Lo importante de este canto, el primer *kikiriki* del día, es que en todo el mundo lo cantan muy tempranito, al amanecer, apenas se asoma el sol. Masomenos a las cinco o seis de la mañana, depende del lugar y de la estación del año. Seguro que el primer *kikiriki* el gallo lo canta cuando la mayoría de la gente todavía duerme. En las ciudades no, porque allí los niños ven gallos solamente en la televisión, pero en el campo los hombres siempre confiaron mas en el canto del glallo que en un reloj despertador.

La historia del gallo de mi amigo empezó cuando en una oportunidad, bien entrado el día comenzó a cantar de una manera inesperada y a toda voz... ¡A las diez de la mañana! ¡Insólito! ¿Que le habrá pasado? Lo primero que todos hicieron fue mirar el

cielo pero no... no estaba nada nublado, ¿el gallo simplemente se había quedado dormido? Algunos opinaron que se había resfriado... o que tal vez recién se había curado de una laringitis, otros sin preocuparse mucho pensaban que simplemente se había equivocado de horario... O lo peor: se había puesto haragán, estaba de huelga o ¡se había chiflado!

Como ese día yo estaba justamente de visita en la casa de mi amigo, los dos, muy intrigados decidimos que al día siguiente nos levantaríamos tempranito para espiar al gallo, constatar su horario de trabajo y así saber porqué canta tan tarde.

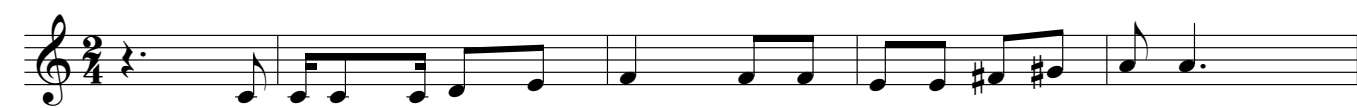
Por si acaso, pusimos el despertador a las cuatro de la mañana. ¿Demasiado temprano? ¿Te parece?...y entonces ¿a que hora tendríamos que haberlo puesto? ¿A las cuatro y media? ¿Qué? ¿Sigue siendo muy temprano? Bueno, de acuerdo, pusimos el despertador a las cinco menos cuarto de la mañana, y por eso tuvimos que vestirnos a las apuradas y en absoluto silencio para ir a escondernos detrás del pino que estaba cerca del gallinero... Desdó allí teníamos un perfecto panorama.

A las cinco en punto vimos salir al gallo, justo cuando empezaba a aclarar. Se subió a un palo del cerco y ya abría el pico para empezar a cantar cuando se quedó inmóvil y mudo con los ojos fijos en la abertura de entrada y salida de la casita techada del gallinero donde dormía toda la familia gallinácea. ¿Qué le pasa a este gallo? ¿Qué está mirando? ¿Porque no canta? –Nos preguntábamos en voz baja- Y entonces la vimos! Ya venía para afuera una gallina de plumas morenitas, toda coqueta ella y cacareando bajito una canción que no entendimos muy bien porque la melodía apenas nos llegaba a la oreja. El gallo estaba completamente embrujado y para colmo la gallina al pasar delante de él lo miró como de reojo, pero por supuesto fingiendo indiferencia, como que el pobre gallo no le interesaba para nada. No sé cuanto tiempo pasó. La gallina iba y venía haciéndose la interesante, picoteaba el suelo, se acomodaba las plumas... Más tarde empezó a parlotear, es decir cacarear con las otras gallinas que una tras otra iban saliendo de la casita... Después con los pollitos... Finalmente llegó el vecino para darles de comer. A las siete-ocho de la mañana, el gallinero era todo un bullicio de cacareos y de pío-píos... El perro que de afuera les ladraba... También se sumaron los patos con su lenguaje particular, gangoso. ¡Que chismorrerío! Así pasaron las horas de vida en el gallinero pero el gallo, ¡nada!... Lo único que le interesaba era seguir por todos lados a la gallina morenita, cortejándola, diciéndole piropos y prometiéndole miles de cosas lindas, inventando versos románticos y sentimentales... Claro, ¡por eso se olvidó de cantar! Le pasó como a todos los gallos y gallitos cuando pierden la cabeza por una

gallina. ¡Se había E-NA-MO-RA-DO! Y por eso, solamente bien tarde, recién como a las diez de la mañana, cuando ya en el gallinero todos se reían de él, hacían comentarios irónicos y le preguntaban...”¿Donde dejastes tu famoso kikiriki? -¿Que clase de gallo sos? -¿Todo por una gallina? -Es muy jovencito... ¡no tiene sentido de la responsabilidad!, -¡Ay, ay, este gallo se puso más bobo, ciego y mudo que un topo!!!” sólo entonces reaccionó, sacudió la cabeza, escarbó con furia la tierra durante un rato y se subió otra vez al cerco. Allí, orgulloso como un guerrero victorioso después de la batalla levantó la mirada hacia el sol, hinchando bien el pecho con aire abrió el pico y extendiendo las alas comenzó a cantar. *Kikiriki-kikiriki!, kukurikú! cock-a-doodle-doo! Cocorico!, kokekokkoo! ake-e-ake-ake!...* Lo repitió no sé cuantas veces y quien sabe en cuantos idiomas... ¡No se lo podía parar! Cantó tan fuerte y con tanto entusiasmo que le temblaban todas las plumas y hasta la cresta colorada. Y los ojos... ¡como le brillaban! De verdad que allí parado en el palo era como un cuadro, un gallo de los más apuestos... ¡Muy buen mozo! Hay que reconocer que hizo todo lo posible y -aunque un poco desafinado- en su canto puso todo su talento para impresionar y conquistar a la gallina morenita, a la más coqueta del gallinero. Con mi amigo entendimos al gallo a la perfección. ¿Quién puede evitar la confusión cuando llega el momento de enamorarse? Salimos de nuestro escondite de atrás del pino y entramos al gallinero. El gallo y las gallinas nos saludaron amistosamente. Mi amigo le explicó al gallo que comprendíamos muy bien su situación, pero tenía que entender que eso de no cantar al amanecer es una cosa que no está bien y además lo importante que es que todos los gallos canten su kikiriki a la hora justa. „¡Vos sos el primero en saludar al sol y en anunciar que comienza el día”! –le decía mi amigo- El gallo un poco avergonzado, entre un kikiriki y un kukuriku, muy serio y ceremonioso, con pocas palabras nos pidió disculpas asegurándonos que era conciente de la importancia de su tarea y finalmente nos prometió que un lamentable suceso de este tipo no iba a volver a ocurrir nunca más. Nos despedimos y salimos del gallinero, pero antes, mi amigo se volvió y tapándose un poco la boca con la mano para que las gallinas no lo oyeran, y casi sin poder aguantar la risa le dijo al gallo en voz baja:

-„¡Ah! Y estés enamorado o no, por favor... ¡Cantá sin desafinar!”

Cumbia del gallo enamorado




El gallo/em - pe-zó/a can - tar a las dirz de la ma - na - na



6 No lo pue-do cre - er, es un va-go o está con-fun - di - do? Dis - tra - í-do?-mal-hu-mo-



11 ró de sa!



16 Co-mo siempre se des - per - tó con el pri - mer ra - yo de sol, lle -



21 nán - do-se/el pe - cho con ai - re fres-co de la ma - ti - na a brió/el pi - co pa - ra can - tar



26 y na - da! Tal vez se pes-có/un res - frí - o! Pe-ro



31 no! na - da te - ní - a fué di - fe - ren - te la ra - zón, pro - ble-mas de co-ra-



36 zón e - sos de ga-llos y ga - lli - tos - que/a - pe - nas se vuelven mo ci - tos



41 u-na ga-lli - na les qui - ta la ra - zón

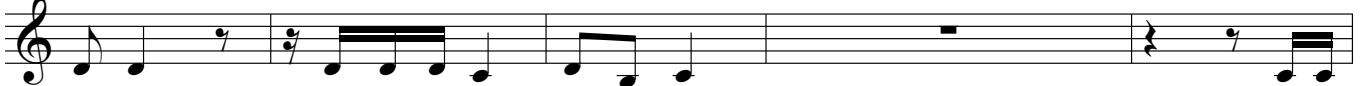


46 Bueno pa-só que/ese dí - a sa - lien-do del ga - lli - ne - ro u-na ga-lli-na mujy bo-



51 ni - ta, co - que - ta y de plu-mas mo - re - ni - tas lo mi - ró de tal ma - ne - ra...

56



Ho - ppá!
Ay, Ay! que se/ol vi - dó de can - tar! Pe - ro

61



cla - ro que lo/en ten - de - mos a es - te ga - llo/e - na - o - ra - do pe - ro - con la so - la con - di

66



ción que cum - pla con su tra - ba - jo y nos des - per - te to - dos los di - as a la/ho - ra

71



jus - ta y sin de - sa - fi - nar!

Cumbia del gallo enamorado

El gallo empezó a cantar
A las diez de la mañana!
No lo puedo creer!
Seguro que está confundido
Distraído?... malhumorado?
No? Tal vez se quedó dormido?

Como siempre se despertó
Con el primer rayo de sol
Llenándose el pecho
con aire fresco de la mañana
abrió el pico para cantar,
y nada! Seguro se pescó un resfrío!

Pero no, nada tenía
Fue diferente la razón
Problemas de corazón
de esos de gallos y gallitos
que apenas se vuelven mocitos
por una gallina pierden la razón

Bueno, pasó que ese día
Saliendo del gallinero
una gallina muy bonita
coqueta y de plumas morenitas
Lo miró de tal manera
Ay, Ay! se olvidó de cacarear!

Claro que lo entendemos
A este gallo enamorado
Por solo con la condición
Que cumpla con su tarea
Y nos despierte aunque no quiera
A la hora justa y por favor! Sin desafinar!

„El negrito”

Era el grillo más oscuro y musical de la comarca. Lo llamaban simplemente „El negrito” y todos esperaban la noche para escucharlo cantar. „El negrito” tenía un violín que si bien era muy, pero muy pequeño, por lo demás, en su forma y construcción no era nada diferente de todos los violines del mundo. Ah! Lo único importante: las cuatro cuerdas eran de piolín...pero, eso sí! de un piolín muy especial hilado por una anciana hilandera que vivía en un barrio al borde de la ciudad y que conocía todos los secretos y mañas de la ciencia de la hilandería. La hilandera una vez lo escuchó cantar y emocionada, le hiló ese piolín especial y luego se lo regaló para que lo ponga en su violín en lugar de las cuerdas que sinceramente hablando, no eran de muy buena calidad. Y es también por eso, gracias a esas cuatro cuerdas de piolín especial que le hiló la hilandera es que el violín tenía ese sonido tan lindo.

Pero lo que más llamaba la atención en „El negrito” era su buen humor. Estaba siempre alegre, era atento y amistoso con todo el mundo, con los otros grillos, con las hormigas y los escorpiones, con los gatos y los perros, con los pájaros y los sapos, con los hombres y también con las vacas, los burros y los caballos, hasta con los animales salvajes.

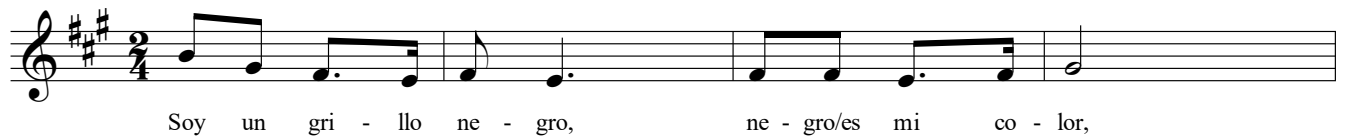
Seguramente „El negrito” era así porque siempre estuvo muy contento y feliz con su suerte de ser grillo, encima buen cantor y violinista virtuoso. Y además también estaba muy satisfecho y orgulloso de su color bien oscuro. Negro.

En general las letras de todas sus canciones eran sencillas y muy parecida. Casi siempre empezaban así: „Soy un grillo negro, negro es mi color y tengo un lindo violín con cuerdas de piolín...” Viajando por todo el país y visitando un bosque tras otro le cantaba a los cuatro vientos su felicidad, acompañándose con su violín, le agradecía al sol por su calor, a las flores por su colorido y a la lluvia por su frescura. Además inventaba canciones dedicadas a cada amigo nuevo que encontraba en su camino y con los que le encantaba quedarse horas charlando, tomando mate y jugando al ta te ti.

Todos los conocían bien y también tenían muy claro que si bien„El negrito” por fuera era bien oscuro, negro, por dentro, en su corazón llevaba una estrella radiante que le brillaba con todos los colores del arco iris.

Por eso lo querían tanto.

Soy un grillo negro



La canción del grillo negro

Soy un grillo negro,
negro es mi color
tengo un lindo violín
con cuerdas de piolín.

me gusta encontrar amigos nuevos,
visitar bosques de otro país,
jugar a cualquier cosa
y ganar al tatetí.

/:Me gusta que haga calor,
que brille siempre el sol,
pero aunque caiga la lluvia
no pierdo nunca mi buen humor:/

Negro como la noche
negro es mi color,
pero muy dentro mío
brilla una estrella multicolor.

Cuando toco mi violín
con cuerdas de piolín
le regalo a los cuatro vientos
la luz de mi canción.

/:Me gusta que haga calor,
que brille siempre el sol,
pero aunque caiga la lluvia
no pierdo nunca mi buen humor:/

Yo tenía un barrilete

...mmm, bueno, cuando era niño tuve muchos barriletes. Con mi hermano Luis, agachados los dos bajo la ventana de la habitación de la abuela los armábamos con algún papel livianito por ejemplo afiche o de regalo, algunas cañitas secas que encontrábamos por ahí, trapos de colores, piolín y como pegamento usábamos harina mezclada con agua. Una vez listos nos íbamos a un potrero para remontarlos. Y que lindo remontaban si había buen viento!

Pero el mejor barrilete que tuve, fué el que hicimos con mi amigo en un día otoñal de Ni-aquí Ni-allá. Un día fresco, soleado y con el viento ideal para este juego incomparable. Lo interesante de ese barrilete era que fue hecho entre los tres o sea, mi amigo, yo y por supuesto el mismo barrilete... ya que en su construcción fué muy importante seguir sus indicaciones, sugerencias y consejos. Primero y antes que nada en la selección del papel adecuado. Entre la gran cantidad de papeles que encontramos todos se ofrecían entusiasmados como el mejor para hacer un barrilete como debe ser. Hasta algunas hojas de un diario viejo tirado por allí insistían que sí, también es posible hacer barriletes con hojas de diario, cosa que debo reconocer es cierto, porque aunque es más grueso y pesado tiene la ventaja de ser más resistente. Por fin, después de escuchar la opinión y argumentos de todos y comparar la calidad y las ventajas de cada papel, uno por uno para no ofender a nadie, nos pusimos de acuerdo y elejimos dos pliegos de papel seda, uno de color anaranjado y otro azul marino. Luego caminamos hasta el canaveral que estaba al borde del arroyo para poder hacer el armazón. Allí les explicamos a las canas que teníamos necesidad de dos o tres de las más adecuadas para hacer un buen barrilete, un barrilete que antes de ponerse a bailar entre las nubes suba derechito y seguro, sin bambolearse ni caerse como plomo apenas remontado. Como todas las canas del canaveral ya conocían bien el tema -ya que en la „Tierra del Juego” o „Tierra para jugar” es muy común que en los días otonales todos, niños y grandes se dediquen a construir barriletes- después de una breve consulta entre ellas nos mostraron dos canas todavía jovencitas pero fuertes, derechitas y elegantes que un poco más allá se ergían sobresaliendo de entre todas las otras. Ellas se pusieron muy contentas y orgullosas de ser el armazón de nuestro futuro barrilete así que volvimos a casa y las pusimos en el suelo, al lado del papel azul y anaranjado. Lo armamos

dándole la forma de un rombo atando primero las canas unas a otras y luego bordeándolas con el piolín. Finalmente con el pegamento de harina y agua haciendo un pliegue con lo bordes del papel lo pegamos cuidadosamente al piolín tenso. La abuela nos trajo algunos trapos de color verde y amarillo y un ovillo bien largo de piolín especial para remontar barriletes. Los trapos también se pusieron chochos cuando se enteraron que desde entonces iban a ser cola de barrilete... un destino indudablemente mejor que el limpiar vidrios, muebles o lustrar zapatos. El ovillo se resignó a su suerte, ya que en principio se mostró bastante vago para desenrollarse, parecía bastante dormilón, pero era fuerte y resistente, así que quedamos de acuerdo en que sosteniéndolo bien y con mana iba a cumplir perfectamente su función sosteniendo el barrilete de manera conciente, adecuada y con toda seguridad.

Terminamos el barrilete atando los pedazos de trapo verdes y amarillos uno después de otro para hacer la cola. Primero hicimos cinco nudos, pero al probarlo el barrilete nos dijo que así no iba a remontar bien, sentía que para mantener el equilibrio justo necesitaba otro trocito más... así que le agregamos un sexto trapito a la cola.

Una vez que lo tuvimos listo nos fuimos juntos a un campito para remontarlo, yo llevaba el barrilete y mi amigo sostenía el ovillo de piolín. Sabés como se remontan los barriletes? La mejor manera es de a dos. uno lo sostiene sobre su cabeza y el otro, desenrollando y manteniendo estirado el ovillo de piolín se va un poco más lejos. Cuando el viento le dá de pleno al barrilete entonces es el momento de largarlo mientras el que sujeta el ovillo, tironeando y aflojando habilmente lo ayuda a trepar a babuchas del viento cada vez más y más arriba. Así hicimos nosotros también y cuando llegó el momento de soltarlo, el barrilete comenzó a subir velozmente y sin parar jugando a los empujones con las ráfagas de viento que lo querían llevar siempre más y más alto. Mi amigo demostró ser un verdadero profesional en este juego, ya que se entendía a la perfección con el barrilete y el viento. En ese día entre todos los barriletes el nuestro fue el que subió más alto.

Pero en un momento, de repente el cielo se cubrió de pájaros... quien sabe de donde venían. Bandadas de gaviotas, palomas, golondrinas y también algunas ciguenas y pelicanes se mezclaron entre los barriletes, confundiéndolos tanto que se les enrollaron los hilos y uno después de otro iban cayendo al suelo. El nuestro también, pero por suerte se estrelló de tal manera que no se rompieron las canas ni se rasgó el papel. La mayoría de los que estaban allí jugando enrollaron sus piolines y se fueron

arrastrando sus barriletes mas o menos lastimados. Algunos pocos se quedaron mirando el cielo cubierto de pájaros.

-Que hacemos? Le pregunté a mi amigo

-Tengo una idea! –respondió- y agarrando el barrilete le murmuró algo muy bajito que enseguida me dió la impresión le gustó mucho. Luego me pidió que lo sujetase bien alto sobre mi cabeza, agarró el ovillo y se alejó un trecho preparándose para volver a remontarlo. Le pedí que antes de remontarlo me ponga al tanto de su idea.

-Aprovechemos toda esa bandada de pájaros! Le pedí al barrilete que allá arriba busque al pájaro mas lindo y colorido y le cuente mi secreto.

-Que secreto? Pregunté intrigado.

-Debe ser parecido al tuyo...que a mí también me gustaría subir muy alto, hasta el cielo. Y me gustaría hacer una casita en una nube para ver desde allí el mar. Y me gustaría encontrarme con un ángel...estoy curioso, como serán?

Me entusiasmé con la idea de mi amigo y comenzamos a remontar el barrilete poniendo todo nuestra habilidad. El barrilete subía y subía cada vez más alto. Nosotros saltando y corriendo lo animábamos gritando a toda voz:


-Más alto! Subí más alto! No tengas miedo, te sujetamos bien y vas a volver! Saludá a todos lo ninos que juegan! Saludá de nuestra parte a las flores y a las piedras del camino! Subí, subí más alto...subí hasta tocar el sol! Tené cuidado con las antenas de los edificios...esquivalas, son envidiosas porque ellas no saben volar, no sea que te atrapen!!! Más alto, más alto! Buscá al pájaro más lindo de todos y no te olvides de contarle nuestro secreto!

Al final el barrilete subió tan alto como lo permitió el largo del piolín. Allá arriba entre las bandadas de pájaros un rombo magnífico azul y anaranjado parecía bailar un vals, subiendo y bajando una y otra vez, balanceando de aquí para allá su cola de trapos verdes y amarillos. Era como una gran fiesta celestial de colores, baile y bullicio en la que el barrilete era el anfitrión y los pájaros sus invitados que lo festejban rodeándolo por todos los costados, por arriba y por abajo.

En el fondo del cielo el sol del atardecer se escondía atrás de las montanas. Parecía sonreir y en un momento estoy seguro que nos guinó un ojo como diciendo.


„Que lindo terminar así este día magnífico de otono!”

El vals del barrilete



Su-be, su-be, su-be ba-ri-le-te. Su-be, su-be su-be has-ta/el cie-lo.

13



bús-ca-lo al pá-ja-ro más be-llo, cuén-ta-le mi-se-cre-to! la-la-la-

25



la Su-be, su-be/y di-le que yo quie-ro vo-lar muy al-to, al-to has-ta/el

37




cie-lo, ha-cer u-na ca-si-ta/en u-na nu-be, ver-la ca-rade/un án-gel, des-de/a

49



llí-ver el mar. Su-be, su-be sube/y no ten-gas mie-do mi ma-no, fuer-te, fuer-te/a

61



fe-rra/el hi-lo Cuan-do tu lo quieras y yo tam-bién vol-ve-rás con-mi-go

73



la la la la Son re-i-le/al sol que es mi/a mi-go, sa-lu-da/al mon-te/al

85




cam-po y al rí-o, a las flo-res y pie-dras del ca-mi-no a los ni-nos que jue-

97




gan y te mi-ran pa-sar Tu co-la de tra-pos bai-la/a le-gre un vals

109



de pa-pel verde/y a-ma-ri-llo, es-qui-vá las gri-ses an-te-nas de los e-di-fi-cios que te quie-ra tra-

121



par por que no sa-ben vo-lar! Son re-i-le/al sol que es mi/a-mi-go...(etc...)

Todo por unas migas...

(Moraleja sobre el triste destino de las cucarachas glotonas)

Este relato no es cuento sino un episodio real que por su importancia y valores pedagógicos mereció pasar a formar parte de la memoria colectiva de las cucarachas. La historia la conocí prácticamente por casualidad una vez que estaba comiendo budín de nuez en la cocina de la casa de la abuela de mi amigo, en el país Ni aquí, ni allá. Ese día, en un momento en que los dos salieron al jardín tal vez para darle de comer a las gallinas o para regar las plantas, -no recuerdo bien el motivo-, al levantarme dejé caer al suelo algunas migas del budín. Reconozco que me di cuenta, pero sin darle importancia, apurado salí yo también tras ellos. Al volver a entrar a la cocina los tres, al mismo tiempo, vimos en el piso a dos cucarachas que estaban dándose un festín con las migas que había dejado caer y que no había levantado. Cuando la abuela se acercó con la escoba para recoger los restos del budín y arrojarlos en el cesto de la basura las dos bestias se alejaron a toda prisa desapareciendo por una rajadura de la pared.

Entonces ella me contó esta historia verídica que tratándose del país Ni aquí Ni allá no me sorprendió en lo absoluto:

- Sucedió acá, en esta cocina hace ya mucho años, no me acuerdo exactamente cuando porque yo era todavía una niña muy pequeña. Una mañana, después del desayuno y cuando yo me estaba preparando para ir al colegio, una cucaracha se asomó curiosa y muy despacito, paso a paso por la ranura que había allí... ves?... entre el machimbre y la pared. No era grande pero tampoco era chiquita y lucía un color castaño con tonitos casi dorados, rubios. Era todavía jovencita y para ser cucaracha bastante bonita... o bonito, porque a pesar de que al referirnos a todos estos bichos, en general, decimos las cucarachas, es evidente que entre ellos también deben haber varones además de mujeres. O sea, y como hablamos de insectos: hay machos y hay hembras, cucarachas mamás y cucarachas papás que a su vez tienen y tendrán hijitos cucarachitos, algunos machos y otros hembras.

Antes de salir de la rendija esta cucaracha (o cucaracho) jovencita miró en derredor, de izquierda a derecha, luego vuelta de derecha a izquierda como inspeccionando el

terreno, es decir, la cocina, en toda su amplitud y hasta el último, el más lejano rincón. Aunque como verás esta cocina es un ambiente más bien chico, a la cucaracha le pareció enorme, con horizontes que se pierden en el infinito. Por eso para ella fue descubrir un país nuevo, desconocido e inmenso que se prolonga en todas direcciones armando un conjunto indescifrable, incomprensible y además temible, amenazante, lleno de formas, sombras y colores. Era la primera vez que se atrevía a salir de su casita escondida entre el machimbre y la pared empujada por las ganas de ver mundo y, además, por el tremendo hambre que la apremiaba subiendo desde su estómago vacío. Debajo de ella veía el piso como un enorme desierto helado de mosaicos blancos y negros que despedían olor a desinfectante. Arriba de su cabeza vió el techo blanco y chato desde donde colgaba una lámpara que estaba encendida iluminando levemente la mesa a pesar de que un rayito del sol del amanecer ya entraba por la ventana apuntando justo adonde estaba la cucaracha rociando de gotitas de luces y haciendo brillar sus antenas y sus patitas delanteras. Más allá estaban la mesa y dos sillas justo bajo la lámpara, en la pared de enfrente la pileta, la mesada con la cocina y el lavavajillas. Nunca se imaginó un mundo tan raro, grandioso y extraño, con tantas cosas, aparatos amontonados que ni se podía imaginar para que sirvieran. Todo le pareció poco hospitalario y lleno de peligros para una cucaracha tan pequeña y sin experiencia. Se quedó inmóvil pensando si valía la pena emprender una excursión por ese mundo antipático hasta que de repente girando la cabeza de aquí para allá vio en la mesa un paquete de galletitas abierto y como esperándola, invitándola a comer. El hambre que haciendole cosquillas le subía del estómago vacío se hizo cada vez más impertinente y la instó a atreverse a bajar para poder saciarlo. Poco a poco sacó todo su cuerpecito de la rendija y comenzó a avanzar por el borde del machimbre, primero lentamente, paso a paso antes de empezar a correr, así como le habían enseñado su papá y su mamá y las cucarachas y cucarachos más viejos y experimentados que vivían en los escondites inalcanzables de la casa. Se detuvo una vez más para cerciorarse que no había ningún peligro rondando y al acecho. Una vez que se sintió segura emprendió la carrera primero bajando hasta el piso, luego atravesando el espacio entre la pared y la mesa llegó hasta ella y sin detenerse subió por una de sus patas veloz como un coche de carrera. Al llegar al borde de la mesa se quedó inmóvil para inspeccionar la situación. „Precaución, astucia y paciencia” eran los consejos cucarachunos que no debía olvidar. Porque como todo lo comestible que podía encontrar en las cocinas, así también las sabrosas e inofensivas galletitas podían ser la bendición para su estómago

hambriento pero también su perdición. Así que „Cuidado, mucho cuidado y mucha atención!” se decía una y otra vez mientras inspeccionaba una y otra vez el terreno. Después de unos segundos se decidió a seguir su camino y con una velocidad inconcebible para un bichito tan pequeño en un abrir y cerrar de ojos llegó adonde estaba el paquete de galletitas. Sin dudarlo ni un instante se metió inmediatamente adentro porque ya no podía aguantar el hambre. Adentro del paquete, la oscuridad y el olorcito irresistible que emanaban las galletitas le hicieron olvidar toda precaución y comenzó a comer hasta saciarse. Evidente que una vez terminado el desayuno la cucaracha tenía que volver a su escondrijo detrás del machimbre pero con un poco de pánico se dio cuenta que había comido demasiado, se sentía como empachada y también bastante amodorrada por la digestión. A pesar de las dificultades pudo salir del paquete y trató de avanzar hacia el borde de la mesa, por supuesto sin alcanzar la misma velocidad que antes. Y tal vez porque no se pudo detener a tiempo, o más probablemente por culpa del peso de su barriga, al llegar al borde de la mesa trastabilló cayendo al suelo como una cucaracha de plomo. No se hizo daño porque tenía el caparazón ya desarrollado y bien durito, pero aterrizó de espaldas y solamente a costa de esfuerzos gimnástico inhumanos... mejor dicho en este caso incucarachanos, tardó un tiempo, pero pudo poner su cuerpo en la posición correcta para seguir el camino hacia su casa entre la pared y el machimbre. Y allí, justo a mitad de camino vio primero la sombra fatal que se le venía encima, luego la suela, enseguida el zapato, la media y el pantalón que pertenecía a una pierna sujeta a un cuerpo que terminaba en una cara enojada y ceñuda que allá muy arriba, entre ella y el techo, como un dios pagano terrible y amenazante ya había decidido el veredicto y su pena de muerte. La cucaracha se encontró por primera y última vez con el enemigo más poderoso y acérrimo de su especie, al hombre. En un abrir y cerrar de ojos, sin titubear ni un instante para no darle tiempo para la huída la suela del zapato la aplastó contra el piso. Y así, en su primera excursión en pos de alimento para su estómago vacío la cucaracha murió de una manera violenta y nada heroica como otras tantas cucarachas glotonas e imprudentes que andan merodeando por las cocinas. Podríamos arriesgar la suposición que muchos de estos bichos prefieren morir así de rápido en vez de otras formas más lentas, fumigadas, envenenadas, resecaadas, etc... pero esto no lo sabemos ni nunca lo sabremos porque es un secreto que las cucarachas tienen bien guardado y que nunca quisieron transmitir a nadie.

A través un agujerito del machimbre las hermanas y hermanos, primas y primos de la cucaracha difunta veían lo que le había pasado. Meditaban sobre su corta vida y el triste destino que le había tocado mientras sus padres y madres y otras cucarachas viejas y sabias las instruían como debían emprender sus excursiones en busca de alimento. „Prudencia, astucia y mucha paciencia, pero por sobre todo nunca hay que caer en la tentación de la gula porque un estómago demasiado lleno además de distraer de lo importante y de ser un estorbo en la vida saludable de las cucarachas nunca, nunca será un buen consejero”

La bruja embrujada

Siempre que pasaba por la casa de mi amigo, su abuela nos invitaba con té de menta y un budín de nuez muy especial y muy rico que preparaba ella misma con las nueces de un enorme nogal que crecía al fondo del jardín. A los tres nos gustaba sentarnos en la galería mirando los canteros de flores, los gatos que paseaban por el césped y los pájaros que, escondiéndose entre las hojas del nogal, las ramas del pino y detrás de las chimeneas se llamaban revoloteando y pesiguiéndose uno al otro. La abuela traía el té y el budín y se sentaba con nosotros para contarnos cuentos y a veces también historias que parecían más bien mitos y leyendas de épocas tan tan antiguas que ya nadie sabe si eran realidad o fantasía. Pero la abuela de mi amigo, estos cuentos y leyendas los contaba muy seria, convencida de lo que salía de su boca, no eran sólo un invento sino que tenían mucho de verdad.

Como en esa tarde, cuando nos contó el caso de la bruja embrujada.

Nosotros sabemos muy bien que las brujas existen nada más que en los cuentos, que son feas, tienen un grano en la nariz, además son antipáticas, muy malas. Usan un gran sombrero de alas anchas y muy alto que termina en un pico finito, la mayoría de las veces torcido y visten pésimo....con muy mal gusto. Ah! Y vuelan por los aires montadas en una escoba, viendo por todos lados a quien podrían molestar.

Según la abuela, eso es absolutamente cierto en cualquier lugar del mundo pero no en el país Ni Aquí-Ni Allá. Porque, según ella, si bien es cierto que allí también las brujas eran como nosotros las conocemos por los cuentos, eso era antes, hace mucho, mucho tiempo. Tanto tiempo que ya nadie se acuerda cuando fué. Y en ese pasado lejano, sucedió algo que cambió este asunto de las brujas.

- ¿Viste el monumento a la Gran Abuela que está en la Plaza Central? – me preguntó la abuelita de mi amigo antes de empezar a contar la historia.

- ¿Esa estatua de una señora viejita sentada en un sillón, con la mano apoyada en un bastón y un costurero en la falda? Sí, la ví, tiene una sonrisa muy bonita y los ojos cariñosos y vivarachos- le respondí.

- Bueno, ella, la Gran Abuela vivió cuando mi tatarabuela ni siquiera había nacido, ni su bisabuela ...y quien sabe si tampoco vivía ya la tatarabuela de la bisabuela de mi tatarabuela. Ella vivió hace tanto tiempo que ni siquiera sabemos como se llamaba.

- Y entonces, ¿porqué es ta importante que tenga una estatua en la Plaza Central?- le pregunté extrañado mirando de reojo a mi amigo. Él me miró con una sonrisa muy pícara como diciendo „Ya lo vas a saber... aunque no lo creas”

La abuela me miró muy seria y solemne, levantó su mano y mostrando con el dedo índice en dirección a la Plaza Central dijo:

-Porque ella es una de las personalidades más grandes e importantes de nuestra historia... Fué una heroína de verdad!

- ¿Porqué? ¿Que hizo? ¿Ganó una batalla? ¿Fué una gran presidenta? ¿Descubrió algo importante? La verdad es que me quedé muy intrigado. ¿Quién había sido la viejita de la estatua?

La abuela de mi amigo bajó la mano y con voz pausada y tranquila dijo muy lentamente para que yo lo entendiera bien:

- Ella fué la primera que supo cómo embrujar a una bruja... y por eso, desde entonces, en este lugar las brujas ya no son como las conocen ustedes en los cuentos.

- Pero noooo! Si las brujas no existen... además...¿qué es eso de embrujar a las brujas?

- Eso es! Ella descubrió el sistema de cómo hay que hacer para embrujar a las brujas. ¿Y sabés porqué? Porque las vió como son en realidad y no feas y malas como la veían todos los otros.

Me serví un poco más de té, agarré otro pedacito de budín de nuez y me dispuse a escuchar la historia.

„La Gran Abuela vivía en un barrio no muy lejos de acá, era muy amable con todas las vecinas y vecinos, y de muy buenos modales. Todos la querían mucho, además sabía cocinar todo tipo de masitas, budines y tortas de las más ricas. Principalmente era famosa por su budín de nuez. Y sabía coser y bordar como ninguna otra abuela, mamá, tía o señora del lugar.

Una tarde, por la ventana de la cocina vió que unas personas se estaban mudando a la casa de enfrente. Mirando con un poco más de atención, también vió que las nuevas vecinas eran una bruja y su hija la brujita. Meneó la cabeza con un poco de desagrado, porque las brujas siempre aparecían cuando nadie las esperaba, a nadie le gusta tener vecinas brujas. Y por lo visto, éstas también tenían el gesto malhumorado típico de las brujas y discutían a los chillidos mientras del carro bajaban los muebles y las valijas.

Pero como te dije, la Gran Abuela era muy buen educada y sabía como hay que

comportarse con los nuevos vecinos, así que decidió ir al día siguiente a visitarlas para darles la bienvenida y llevarles un budín. Enseguida se puso a batir huevos y a amasar entusiasmada y alegre, pero mientras lo preparaba, no podía sacarse de la cabeza la imagen de la pequeña brujita con su cara enojada y avinagrada. No entendía cómo podía ser posible que una niña tan pequeña no supiese sonreír, estar alegre. „Tengo que hacer algo para arrancarle a esa brujita una sonrisa pero....¿qué puedo hacer?” Entonces, se le ocurrió que podría coserle un vestidito y una enagua con puntillas ... „las brujas y brujitas también deben ser coquetas como cualquier otra mujer”, pensó. Mientras el budín se cocinaba en el horno, se puso a trabajar y cosió un bonito vestido rosa con moños y botones celestes que seguramente le iba a quedar justito, justito a la pequeña brujita. Cuando lo terminó, se sintió muy contenta y satisfecha a pesar de que sentía que algo le faltaba... la puntilla! Quiso empezar a bordarla de inmediato, pero por más que revolvió todo el costurero no encontró el hilo adecuado. Necesito un hilo finito como el de una tela de araña al amanecer, lleno de gotitas de agua minúsculas con los colores del arco iris que jugando a las escondidas van pintando los rayitos de sol. „Pero... ¿de dónde saco un hilo así?” Pensó y pensó hasta que se acordó que a unas cuadras más allá vivía una viejita muy viejita que había sido hilandera... „Voy a verla ya mismo, inmediatamente, seguramente ella me podrá decir donde puedo conseguir un hilo finito de tela de araña con gotitas brillantes de todos los colores”. Agarró su bastón, se arregló el peinado y se fué a ver a la hilandera. Por suerte, ella estaba en la casa dormitando al lado de una rueca. La Gran Abuela le explicó su intención de bordar la enagua y el vestidito para la brujita, con ese hilo especial que necesitaba urgente. La hilandera la escuchó con mucha atención, después se quedó un ratito en silencio, muy concentrada pensando en la solución, hasta que finalmente asintió con la cabeza y dijo „Sí, en algún lugar del altillo debo tener todavía un hilo de cáñamo así de hermoso. Hace unos años, tuve que hacer un camisa para una princesa de cuentos bobos para niños. Primero, fuí tempranito a la laguna para seleccionar los mejores cáñamos todavía húmedos por la llovizna de la noche, luego los puse a secar y cuando estuvieron listos, en la rueca hice el hilo más hermoso que nadie nunca vió mezclado con gotitas de rocío y hebras finitas de plata. Sí, estoy segura que me quedó un ovillo de ese hilo en algún lugar del altillo”. Buscando, buscando las dos lo encontraron. La hilandera se lo regaló con mucho gusto y la Gran Abuela volvió a su casa lo más rápido que le permitía su bastón porque quería terminar el bordado antes de la medianoche.

Al día siguiente, envolvió el vestido y la enagua con el hermoso bordado de puntillas y

junto con el budín cruzó la calle para darles la bienvenida a la bruja y a la brujita.

Por supuesto que a la bruja no le gustó nada la visita, la recibió de una manera nada cordial preguntándole de una manera insolente qué traía en las manos. La abuela le dijo que el budín era para festejar la llegada de ellas al vecindario y que en el paquete, traía un vestidito de regalo para su hijita.

- Hmmm...murmuró la bruja con desconfianza y sin dar ninguna señal de agradecimiento. Pero bueno, los regalos hay que aceptarlos aunque a uno no le guste...ni siquiera las brujas son tan mal educadas como para rechazar un regalo. La Gran Abuela le entregó el vestidito a la brujita y le pidió que se lo probara, ya que tal vez tenía que hacerle algún arreglo. La brujita, refunfuñando fué a la habitación de al lado y al poco tiempo volvió luciendo su vestido. La Gran Abuela se quedó con la boca abierta...qué bonito le quedaba! „Perfecto!. Mirate en el espejo querida brujita!” la alentó. „¿Espejo? ¿Qué espejo? En nuestra casa no tenemos espejos!!!. Nunca nos miramos para ver cómo somos” –„No importa –dijo la Gran Abuela- corro a mi casa y traigo uno!” No tardó más que un par de minutos en volver y puso el espejo delante de la brujita para que se viera con el vestido. „Ohhhh! exclamó la pequeña—¿Esa que está en el espejo soy yo?” –Se vió tan bonita vestida así, que se olvidó completamente de ser odiosa. „Sí, sos vos, así de linda” –se reía la Gran Abuela. Pero también se dió cuenta de que algo faltaba para que la brujita estuviera completamente linda. Salió corriendo otra vez y volvió con un granito de anís escondido en la mano, luego se acercó a la brujita por detrás, haciendo como que le arreglaba un moño y como quien no quiere la cosa le hizo cosquillas en la nariz con el granito de anís. La brujita sintió las cosquillas y el olorcito a anís y comenzó a hacer morisquetas hasta que...le salió una sonrisa de oreja a oreja! „Ahora sí! –se convenció la abuela- Sonriendo es verdaderamente muy bonita esta pequeña bruja!”

Pero, por las cosquillas del granito de anís, la brujita empezó a dar un estornudo tras otro, así que el siguiente paso en el proceso de embrujamiento de la brujita, fué enseñarle a bailar. Que evidentemente es una ocupación ideal para distraerse y olvidarse de los estornudos y de todo lo malo.

Al final, muy cansada, la brujita se fué a acostar solita, sin protestar como siempre lo hacía. También solita se sacó el vestidito y lo dejó bien dobladito sobre una silla. Luego, se sacó los zapatos, rezó algunos garabatos de esos que acostumbran las brujas y se metió en la cama. La Gran Abuela le arregló bien la almohada, le acarició los bucles despeinados y le prometió que al día siguiente, en el colegio, su nieta y todas sus

amiguitas iban a jugar con ella durante todo el recreo. También le recomendó que para causarles buena impresión, las invitase una por una a volar en su escobita.

Antes de irse, se despidió de la mamá bruja que durante todo el tiempo, con la boca abierta había observado lo que iba pasando. Cuando la Gran Abuela le estampó un beso en cada mejilla llena de granos, la bruja por fin pudo hablar y se decidió a preguntarle – „¿Me podría hacer un vestido así de lindo a mí también?” –„Claro, querida! y a todas las otras brujas que andan por aquí!”

Cuando la Gran Abuela por fin se acostó a descansar, se dió cuenta de la verdad. O sea, que la brujita, así como su mamá y todas las brujas del mundo, por algún motivo desconocido e inexplicable están absolutamente confundidas, totalmente equivocadas. Porque, y ésta es la verdad...ellas quieren y siempre quisieron ser hadas! Ser lindas, dulces, buenas y coquetas.

„Y es por eso, -dijo la abuela de mi amigo-, que la artesanía más fina y conocida de Ni Aquí-Ni Allá son las puntillas bordadas con hilos finitos como los de la tela de araña, entrelazados con gotas de rocío y hebras de plata y además, que la comida típica de este país es el budín de nueces...Porque fué gracias a esa Gran Abuela que ya hace mucho, mucho tiempo acá no hay más brujas...solamente hadas. No, ni me preguntes quienes son, ya que es imposible reconocer las hadas...tal vez yo también soy una de ellas...”

Así terminó su historia la abuelita en la galería de la casa. Y yo aprovechando un momento que se había ido a regar las plantas le pregunté a mi amigo...”¿Porqué dijo que tal vez ella también era un hada?. Vos que la conocés bien... ¿qué pensás? ¿Es o no es?” Y entonces él, guiñando un ojo se encogió de hombros y me respondió....”

„Y, yo no sé,... tal vez...¿porqué no?”

La bruja embrujada

Para em - bru - jar u - na bru - ja/ha - ce - fal - ta/u na gu - ja, con hi - lo de te - la/a -
ra - na y/hay - que dar - se - mu - cha ma - na! Hay que bor - dar - le la/e - na - gua con pun - ti - lli - tas de
a - gua que se ve - a tan her - mo - sa, que no quie - ra ser o - dio - sa.
Con un gra - ni - to de/a nís le cos - qui - llea - mos - la na - riz y si/em - pie - za/a/es - tor - du - nar la/in - vi - ta - mos a bai -
lar Le dá ver - güen - za ser bue - na, se dis - fra - za de ne - na. la lle - va - mos al re -
cre - o y que jue - gue/al ve - o_ ve - o. Des - pués de tan - to ju - gar so - li - ta se va/a - cos -
tar ya se sa - có sus za - pa - tos y re - zó sus ga - ra - ba - tos
La bru - ja ya/es - tá/em - bru - ja - da - le/a - rre - gla - mos bien la/al - moha - da, en su/es - co - ba/al des - per - tar nos i - re - os a vo -
la - ar! La bru - ja fin - ge dor - mir, pe - rro - la/es cu - cho - re - ir... La - bru - ja/es - tá/e - qui - vo -
ca - da, e - lla quie - re ser un ha - da! La bru - ja/es - tá/e qui - vo - da - da! Siem - pre qui - so - ser un ha - da!

La bruja embrujada

Para embrujar a una bruja
hace falta una aguja,
con hilo de tela de araña
...y hace falta mucha maña!

Haz que bordarle la enagua
con puntillitas de agua
que se sienta tan hermosa
que no quiera ser odiosa.

Con un granito de anís
le cosquilleamos la nariz
y si empieza a estornudar
la invitamos a bailar.

Le dá vergüenza ser buena
y se disfraza de nena,
la llevamos al recreo,
para que juegue al veo veo.

Después de tanto jugar
solita se va a acostar,
ya se sacó sus zapatos
y rezó sus garabatos.

La bruja ya está embrujada,
le arreglamos bien la almohada,
en su escoba, al despertar
juntos iremos a volar.

La bruja finge dormir
pero yo la escucho reir
La pobre está equivocada:
Ella quiso ser un hada!
La bruja estás equivocada:
siempre quiso ser un hada!

Cuatro hojitas de Acacia

Ocurrió hace ya varios años, en otoño.

Ahora también es otoño, esta estación del año con viento caprichoso, neblina insidiosa, lluvias molestas, frío impaciente y pretencioso que antes de despojarlos, pinta las hojas de los árboles de color ocre, marrón, amarillo y anaranjado, a veces de rojo.

En un rincón de la plaza central de la ciudad capital de Ni aquí-Ni allá, todavía se puede ver un hermoso y enorme árbol de acacia que todos aseguran siempre estuvo allí. Nadie se acuerda de quienes ni cuándo lo plantaron, como tampoco saben exactamente porqué se mantiene siempre tan fuerte y tan sano. A veces le preguntan su secreto, doctores, científicos y charlatanes averiguan, investigan y consultan con él, pero el árbol medio entre serio y complaciente siempre responde lo mismo: „Paciencia, paciencia”, y otras veces dice: „Todo llega...” Pero nunca dice nada concreto por eso, cada uno de los sabios y curiosos preguntones siguen elaborando sus propias conclusiones y teorías sobre la vida del árbol de acacia de la plaza central. En las librerías del país, se pueden encontrar más de cien volúmenes sobre el tema.

Pero bueno, esto no es un cuento, me pasó a mí y te confieso que fui el único al que el árbol le contó este episodio de su vida que ahora lo comparto solamente con vos.

Escuchá con atención...

Una noche, a principios del otoño estaba paseando solo por las calles de la ciudad, ya empezaba a bajar la neblina y como sólo me había puesto una campera finita empecé a sentir cuán malos y crueles pueden ser los primeros fríos después de haber disfrutado del calor del verano.

Así que al final apurado y tiritando, cortando camino para llegar más rápido a la casa de mi amigo, crucé el parque donde en una vueltita del sendero de piedritas rojas ví delante mío al árbol de acacia. Se erguía de una manera verdaderamente espectacular, más alto y orgulloso que todos los otros árboles del parque. La luz de un farol, atravesando delicadamente la neblina lo iluminaba regando sus hojas con miles de lenguitas de oro brillante que parecían bailar cambiando continuamente de lugar cuando la brisa las acariciaba.

Me olvidé del frío, de la neblina, del otoño y de la casa de mi amigo y estirando la cabeza para arriba exclamé en voz alta: „¡Que hermoso! ¡Sos el árbol más hermoso y fuerte que ví hasta ahora!”

El árbol debió darse cuenta de que yo no hablaba exactamente como los habitantes del lugar y agachando hacía mí una de sus ramas más gruesas me preguntó:

- „Y vos, ¿quién sos? ¿De dónde venís? ¿Qué estás haciendo por este lugar?”

¡Imaginate!. A pesar de que yo ya sabía que en Ni aquí-Ni allá todos, también los árboles hablan, me sobresalté, más bien me quedé medio paralizado cuando escuché su voz. Después de un rato, cuando me repuse del susto me presenté y le conté quién era y de dónde venía.

- „Interesante, ¡muy interesante!. Bueno, mucho gusto, querido amigo de más allá de la frontera...pero...., ya está haciendo frío, ¿no deberías estar en la casa de tu amigo al lado de la estufa y tomando un té caliente?”.

- „No, no tengo frío” –le respondí- y luego volví a manifestarle mi admiración: ¡ „Qué hermoso que sos!. Alto y fuerte. ¡Oh, a mí también me gustaría ser así cuando sea grande!”

- „Ejemmm, por lo que veo todavía te falta bastante” dijo el árbol riendose.

- „Bueno, no tanto, y vos... ¿cuántos años tenés?” –me animé a preguntarle.

- „Muchos, muchísimos, pero claro, hubo un tiempo hace mucho tiempo cuando yo también era un árbol niño como vos... así, bastante flaco, mal vestido y no muy alto. Pero con el pasar del tiempo, fuí creciendo hasta ser lo que soy”.

- „Y..., ¿qué te parece?... ¿yo también creceré hasta ser como vos? ¿Qué tengo que hacer?”

- „Paciencia, paciencia –dijo el árbol sacudiendo suavemente sus ramas „Todo llega cuando tiene que llegar... primero tenés que aprender. Nadie nace fuerte, ni alto, ni hermoso, ni sabio”

- „Yo, ya voy a la escuela, estudio y hago los deberes, además juego al fútbol y aprendo a tocar el piano”-exclamé entusiasmado-

- „Muy bien, ¡bravo! Tenés que aprender mucho para un día poder llegar a ser lo que sos y a estar donde tenés que estar” afirmó otra vez mi nuevo amigo... (¿o amiga? ¿la acacia?) Pero esto, no lo entendí muy bien hasta después de mucho tiempo, así que le pregunté:

- „¿Ser lo que soy?... ¿Estar dónde?”.

Pero él – o ella- me susurró misteriosamente, tan bajito que pensé que era el viento correteando a través de las hojas...

- "Todo llega...."

- „Sí, ya sé.... cuando tiene que llegar. ¿Pero cuándo?"

Paciencia, paciencia, todo llega" repetían en eco las hojas. Ya sabés, como las hojas de acacia están compuestas por muchas hojitas, parecían cientos de coros cantando al mismo tiempo..."paciencia, paciencia..."

Entonces, el árbol habló otra vez:

- „Ya que veo que sos tan impaciente y curioso como lo era yo, y como además sos extranjero, te voy a contar una historia. Sentate alá, en ese banco que está debajo de mis ramas y prestá mucha atención porque esto nunca se lo conté ni se lo voy a contar a nadie nunca más.

Me sucedió hace muchos años, cuando ya había dejado de ser un árbol niño como vos. En ese entonces, ya había crecido y me daba cuenta de como son las cosas. Sabía bien lo que hacía y también era capaz de ver y comprender todo lo que pasaba a mi alrededor. Absolutamente contento, satisfecho con la vida y conmigo mismo estaba disfrutando del último calor del verano sin querer tomar en cuenta que se avecinaba el frío del otoño. Después de una noche de neblina cerrada, muy temprano al amanecer, un viento desconocido, poderoso y espantosamente helado me despertó inesperadamente sacudiéndome desde las raíces hasta la rama más alta, tan fuerte! que creí que me iba a arrancar de la tierra. Y yo, que ya tenía las hojas amarillentas, de repente me encontré desnudo. El viento se las había llevado dejándome con las ramas peladas! Cuando en un momento aflojó, me miré y me sentí desolado y triste por primera vez en mi vida. Ya no era el árbol frondoso, bello y orgulloso del verano. Me dí cuenta de que solo me habían quedado cuatro hojitas escondidas y protegidas entre dos ramas cruzadas. Apenas las ví, repentinamente una nueva ráfaga de ese viento odioso y violento me sacudió de arriba hacia abajo. Le pedí, es más, le rogué: ¡Por favor, no! ¡No me arranques estas cuatro hojitas que me quedan! Traté de sujetarlas fuertemente pero fue inútil. Ellas también se fueron con el viento, me quedé solo y las hojitas también"

- „Pero las hojas se te caen en otoño todos los años. ¿No es cierto?"

- „Claro, hasta entonces todos los otoños me había quedado sin hojas pero el proceso siempre se daba de una manera progresiva y dócil, me despojaba de ellas una por una mientras poco a poco me iba durmiendo para pasar el invierno. Pero ese viento

odioso, en un momento en que estaba desprevenido, me las arrancó repentinamente y sin ninguna compasión. Nadie ni nada me podía consolar. Durante los días siguientes, antes de entregarme al sueño del invierno me esforcé por averiguar cuál había sido el destino de mis últimas cuatro hojitas preguntando a todos los vientos, brisas y gotas de lluvia, si las habían visto o si se habían encontrado con ellas”

- „¿Y al final supiste algo?” –le pregunté sinceramente preocupado.

- „Sí, supe que cada una de ellas siguió un camino diferente. La más pequeña y livianita, empujada por el viento subió tan, tan alto que se enganchó en una estrella. Dicen que allí se sintió tan feliz como nunca lo había sido, se recostó en ella y se durmió olvidándose de sus hermanas hojitas, de mí y de lo que la ataba al pasado. La segunda, llegó hasta el borde del mar y maravillada por algo tan inmenso que nunca había visto, no se movió de allí hasta que una ola la cubrió. Durante un tiempo se quedó flotando, jugando con las olas hasta que se hundió en el mar y ya no pudo volver. A la más grande el viento la llevó al otro lado de la frontera, al desierto. El sol la fue secando mientras ella soñaba con ver el mar o volver acá, a mis ramas, a su hogar”

El árbol, seguramente rememorando estas historias se quedó un rato en absoluto silencio. Me acordé de sus palabras „Paciencia, todo llega” así que esperé hasta que volvió a hablar.

- „¿La cuarta hojita? ¿Quieres saber que fué de ella?”

Aunque te parezca increíble sentí, y estoy convencido de que el árbol se sonreía, como aquél que se prepara para dar una buena noticia.

- „Nadie sabe, ni tampoco yo, porque el viento la arrancó pero no se la pudo llevar. Tal vez se atascó en una grieta de mi corteza, o una ardilla la sujetó bien fuerte, quien sabe... la cuestión es que se quedó acá. Cuando el viento se alejó, ella se cayó y poco a poco las lluvias y la nieve la hundieron en el barro. Y cuando llegó la primavera y me empezaron a brotar las hojitas nuevas supe que ella había vuelto. Por lo menos, una de las cuatro volvió conmigo. Entonces también supe que siempre, todos los años muchas de mis hojitas caídas vuelven conmigo... duermen en la tierra y luego, a veces antes otras veces más tarde, comienzan subir a través de mis raíces. Aquí están, ¿las ves?” - Y el árbol orgulloso sacudió las ramas mostrándome sus hojas que parecían titilar con la luz dorada del farol.

Me despedí cortesmente del árbol, agradeciéndole que hubiera compartido conmigo esta historia que nunca contó ni va a contar a nadie más.

Al salir del parque, volví la cabeza para maravillarme otra vez y grabarme en la memoria la imagen del magnífico árbol de acacia, con sus miles y miles de hojas verde amarillentas que felices, seguían bailando y cantando bajito como cientos de coros al mismo tiempo: „Paciencia, paciencia, todo llega...” „cuando tiene que llegar... paciencia”

Balada de las cuatro hojitas de acacia

A cua - tro ho-ji-tas/de/a-ca - cia el in - vier - no se - pa - ró de/a -
6
quel vie - jo ár - bol y so - las las de - jó. Vi - no un vien - to des - co - no -
11
ci - do a tres - de e - llas a - bra - zó siguien - do lue - go su ca - mi - no muy
16
le - jos - se las lle - vó U - na su - bió tan al - to en una es - tre - lla se/en - gan -
21
chó se dur - mió en su re - ga - zo y - pronto/el pa - sa - do/ol - vi - dó
26
la - la la - ra - la la - la la - ra - la la - la la
31
o - tra lle - gó al mar jus - to/un a tar - de - cer al - ver la/in - men - si -
36
dad na - da más qui - so co - no - cer La
41
suer - te de la ter - ce - ra no fué - co - mo las de - más mu - rió/en un de - sier - to de/a -
46
re - na so - nan - do con el ár - bol y/el mar La úl - ti - ma - se que - dó/en el lu - gar la
51
llu - via/en el ba - rro la/hun - dió, pu - do ver - co - mo/al ár - bol y/a e - lla la nie - ve del in - vier - no cu -

56
brió... la la la la-ra la la - la la la ra la la

61
la Lle - gó la pri - ma - ve - ra, de ver - de/al ár - bol - cu - brió.. Ba-lan -

66
cea - ba él sus ra - mas fe - liz, por - que u - na, al me - nos, bro - tan - do vol

71
vió! la la la la ra la..

76

Balada de las cuatro hojas de Acacia

A cuatro hojitas de Acacia
el invierno separó
de aquel viejo árbol
y solas las dejó.

Un viento desconocido
a tres de ellas abrazó
siguiendo su camino
muy lejos se las llevó.

Una subió tan alto
en una estrella se enganchó
se durmió en su regazo
y pronto el pasado olvidó.

Otra llegó al mar
justo un atardecer
y al ver la inmensidad
ya no quiso más volver.

La suerte de la tercera
no fué como las (de las) demás
murió en un desierto de arena
soñando con el árbol y el mar.

La última quedó en el lugar
y la lluvia en el barro la hundió
pudo ver como al árbol y a ella
la nieve del invierno cubrió...

...llegó la primavera
de verde al árbol vistió,
balanceaba él sus ramas
feliz, porque una, al menos, volvió.

El mundo patas para arriba

- Nooooo! No puede ser! – exclamó el abuelo de mi amigo y doblando en dos el diario lo dejó caer bruscamente sobre la mesa de la cocina donde estaba leyendo mientras tomaba un refresco de guindas para atenuar el calor de ese verano tan especial.

- Que es lo que no puede ser? -Preguntó la abuela sorprendida, dejando de amasar el budín y mirándolo de reojos por encima de las gafas. Hasta ahora nunca lo había visto al abuelo tan impaciente y enojado.

- Es increíble todo lo que está pasando más allá de Ni-aquí Ni-allá! No sé que piensan! Saben lo que están haciendo? Están poniendo todo patas para arriba!

- Pero que es lo que pasa? Y que tiene que ver con nosotros? Porqué te ponés así, tan nervioso?...Vos, que siempre sos tan tranquilo, tolerante y comprensivo...

- Simplemente no lo puedo creer! Como tantas otras veces, a pesar de las consecuencias no aprenden nada!

La abuela se limpió las manos en el delantal y se sentó a la mesa. Luego volvió a llenar el vaso del abuelo con refresco de guindas y le dijo medio haciéndose la severa:

- Contame, por favor... pero despacito y sin enojo para que nuestro nieto también entienda.

Mi amigo estaba jugando con los dos gatos un juego muy divertido y popular en ese país. En realidad era un juego que se podía jugar no sólo con gatos, sino también con perros, ratones, monos, etc....en fin con cualquier animal. No te puedo explicar muy bien como era, porque yo probé jugarlo una vez pero no lo entendí bien. Como una especie de mezcla de puzzle y „memory”, bastante complicado, ya que claro... imaginate, se juega con animales que entienden y hablan?!

- Sí, tenés razón. -dijo el abuelo- Vení mijito!, te voy a explicar algo que es bueno entiendas desde ahora que sos un nino.

Mi amigo se sentó en una silla entre la abuela y el abuelo, curioso y atento, porque ya sabía muy bien que valía la pena escuchar las historias y moralejas del abuelo.

- Fuera de las fronteras de Ni-aquí Ni-allá y cruzando el desierto hay un mundo que a pesar de ser muy parecido al nuestro se está poniendo patas para arriba. Allí nadie se entiende con el otro, no terminan de ponerse de acuerdo porque algunos a sabiendas,

por golosos, y otros sin darse cuenta, pero por querer hacer siempre lo que se les dá la gana están arruinando el lugar donde viven. Claro, después siempre se quejan! Hoy por ejemplo acabo de leer en el diario que el clima de ese mundo está todo revuelto. En un lugar llamado Europa hasta las cigüeñas se confundieron y después de criar y enseñarles a volar a sus hijitos ya no volvieron como hacían antes a su país de origen, bien caluroso, en algún lugar de Africa! Porqué? porqué dá lo mismo ya que en Europa el invierno tarda en llegar y mientras tanto hace casi tanto calor como en África. Siendo así, para que van a volar tanto y emprender un camino tan largo cruzando países, montañas y el mar! En donde uno se moría de calor ahora le tiritan los dientes y donde lo normal era el clima más bien frío hoy se mueren de calor! En Groenlandia, bien arriba, cerca del Polo Norte seguro que todos ya toman gaseosas heladas y en vez de ropas de pieles usan vaqueros, camperas de cuero fino. Tampoco se ponen botas calientes para la nieve sino zapatillas deportivas de última moda!!!!

- Allí en Groenlandia hay focas no? Como aguantan el calor? –preguntó preocupado mi amigo, ya que siempre fué muy amigo de los animales-

- Las focas? Sí, sí, las ví en el noticiero bamboleándose continuamente de izquierda a derecha, de derecha a izquierda y meneando la cabeza porque no entienden nada de lo que está pasando.

- Pobrecitas focas!

- Pero eso todavía no es nada! Imaginate lo peor –agregó el abuelo indignado-... La gente allí ya casi ni trabaja!

- Como? – reaccionó la abuela abriendo los ojos con incredulidad- Si el trabajo es un juego, el más importante! Además de divertido es indispensable para vivir la vida!

- Ah, no! Allí afuera ya no es así. -Respondió el abuelo – Allí ya hace tiempo que todos solamente trabajaban por obligación o por ambición... Pero ahora ni siquiera eso.

- Y entonces que hacen? –preguntó mi amigo-

- En vez de trabajar en los campos o construyendo, creando, curando, etc. se la pasan pendientes de los bancos, siempre preocupados por sus cuentas de dinero virtual.

- Virtual? pregunto la abuela- porqué decís que es virtual?

- Porque en realidad desde que ponen su dinero en el banco ya no lo ven más. Usan tarjetas, hacen transacciones, lo invierten en negocios generalmente muy arriesgados y sospechosos, pero el dinero en sí vaya a saber donde está, nadie sabe quienes ni para que lo usan, para bien o para mal.

- Que aburrido! –dijo mi amigo, decepcionado-

- Sí, por lo que parece es una vida completamente diferente a la que vivimos en Ni-aquí Ni-allá. No sólo el dinero es virtual, sus amistades también, no se encuentran entre sí, personalmente, sino por medio de sus computadoras y celulares. Aunque se sienten en una taberna a tomar algo, cada uno está pendiente del celular.

- Lo decís en serio? –preguntó la abuela sin poderlo creer – Eso... que andan siempre con los ojos en la pantalla y la oreja pegada al celular?

- Así es! Y te lo repito: aunque estén un al lado del otro se comunican con esos aparatos. Así que en realidad se descomunican, nunca terminan de conocerse de verdad.

- Hmmm... -dijo la abuela- Entonces ese debe ser un lugar bastante difícil para vivir!

- Claro que sí! afirmó el abuelo. Como viven en un mundo virtual no ven lo que está pasando alérededor de ellos, en el mundo real. Tienen el aire y el agua contaminados, los ríos sucios, las tierras cansadas y las ciudades ruidosas. Todos se pelean con todos por cualquier motivo pero principalmente por asuntos de ese dinero virtual al ni siquiera lo ven.

- Y nadie prueba hacer algo para encontrar una solución? –preguntaron la abuela y mi amigo casi al mismo tiempo.

- El problema es que si aparece alguien que propone un cambiar esta vida loca, nadie le hace caso. y para colmo los personajes más importantes e ilustres de ese mundo patas arriba ya no son más los investigadores, artistas, científicos, técnicos, pensadores y labradores sino aquellos que tienen más y más dinero virtual en sus cuentas bancarias!!!

- Noooo! –exclamó mi amigo- Y nosotros, no podemos algo para que esto cambie y no se les desbarate todo?

- Mirá querido, es un problema de ellos. –dijo el abuelo convencido- Tenés que saber que a pesar de todo, cada uno de los habitantes de ese mundo, muy en su interior saben, -aunque no lo quieren reconocer- que eso no está bien y en definitiva a todos les gustaría vivir en un lugar como el nuestro. Pero ya les cuesta creer que un país como el nuestro lugar exista, o donde está...más aquí o más allá.

- Y porque son así? Como empezó a ponerse patas arriba su mundo?

- Seguramente hace mucho pero muchísimo tiempo su mundo era muy parecido a Ni-aquí Ni-allá... Y yo estoy seguro que poco a poco fue cambiando porque sus

habitantes le comenzaron a dar importancia a las cosas que no la tienen, y dejaron de lado lo que es verdaderamente importante.

- Por ejemplo? –preguntaron la abuela y mi amigo a la vez-

- Es muy simple -respondió el abuelo levantando el índice de su mano derecha- Empecemos por respetar. Respetar a la tierra, al aire y al mar. Respetando a todo lo que nos rodea podemos aceptar, escuchar, ver y entender. Y solamente aceptando, escuchando, viendo, entendiendo podemos acercarnos a lo básico que es Amar. Amar a todo y a todos. Amar a todo ser viviente desde las personas hasta los grillos y amar también a todo lo que nos rodea, desde las nubes pasando por las montañas y mares, rocas y árboles grandiosos hasta las briznas de hierba brillantes de rocío y los guijarros más pequeñitos. Porque de todos y de cada uno depende que este mundo sea también nuestro hogar. El de todos.

- Bueno, esto de amar es más fácil decirlo que hacerlo realidad! –dijo la abuela no muy convencida mientras se levantaba de la silla para continuar haciendo el budín-

- De acuerdo, no es fácil. Pero es la única manera. Por eso dije que hay que empezar por respetar. Respetar a la tierra, al aire y al mar porque gracias a ellos podemos seguir viviendo. Y por supuesto también podemos seguir jugando...que es una forma, tal vez la mejor forma de amar.

- Será suficiente con eso? Será suficiente que vuelvan a a prender a jugar, a respetar y a amar? –preguntó la abuela-

- Seguro! respondió el abuelo. Entonces -en los casos críticos como en el mundo de afuera- todo volverá a su cauce normal.

- Y las focas y las cigüeñas? –preguntó mi amigo, siempre preocupado por la suerte de sus queridos animales-

- Ningún problema! Todo y todos, cada cosa y cada uno en su lugar!

Mi abuelito me contaba...




Mi/a-bue-li-to me con-ta-ba co-mo-cam-bia-ron las co-sas, don-de an-tes ha-cí-a



frí-o, a-hor-a/ha-ce ca-lor y co-mo le-ti-ri-tan los cien-tes, don-de se tos-ta-ba/al sol!



MI/a-bue-li-to tam-bién me con-ta-ba que/u-nas ci-gue-nas pe-re-zo-sas, en no sé que lu-gar de/Eu-



ro-pa se/ol-vi-da-ron de vo-lar a A-fri-ca que e-ra su/ho-



gar por-que/en Eu-ro-ta el cli-ma/es ca-si/i gual! Los es-qui-ma-les en Gro-en-



lan-dia co-men-na-ran-jas-y be-ben Co-ca-co-la, in-cré-du-las las po-bre fo-cas me-ne-an-do su-ca-



be-za los ven con cam-pe-ras de cue-ro, va-que-ros za-pa-ti-las de mo-da!



A los que an-tes en-las tie-rras tra-ba-ja-ban con a-fán ar-ter-sa-nos, hom-bres de



cien-cia ca-si, ca-si no/en-con-trás es-tán to-dos en el ban-cos i-gual la ma-qui-na/ha ce/el



pan. Que se-rá? a-bue-li-to que se-rá? de la tie-rra del-a-re/y del



mar? Cuan-do yo se-a más gran-de en mi mun-do que ten-go que cam-biar? que no pa-sen es-tas

34

co - sas, que to - do no se va ya - a/em bro - llar.

36

Mi/a bue - li - to en ton - ces me di - jo: No te te - nés que preo - cu -

38


par, pe - ro/es - em - ra - te/en res - pe - tar a la tie - rra al ai - re y/al mar.. y re - cuer - da que so - bre

41

to - do nun - ca de - ja - rás de/A - MAR! En - ton - ces el cli - ma glo -

44

bal vol - ve - rá a su cau - ce nor - mal, y/a la tie - rra al ai - re y/al mar ya na - die po - drá con - ta - mi -

47

nar y las ci - gue - nas y las fo - cas? E - llas? To - do/y ca - da u - no/en su lu - gar!

Mi abuelito me contaba...

Ayer mi abuelito me contaba
Como cambiaron las cosas
Donde antes hacía frío,
ahora hace calor
Y como le tiritan los dientes
donde se tostaba al sol

Que será, abuelito, que será
De la tierra, el aire y el mar
Cuando yo sea más grande
En mi mundo que tengo que cambiar
Para que no pasen estas cosas
Y que todo no se vaya a embrollar

Mi abuelito también me contaba
Que unas ciguenas perezosas
En no sé que lugar de Europa
Se olvidaron de volar
A Africa que era su hogar
Porque en Europa el clima es casi igual

Mi abuelito entonces me dijo
No te tenés que preocupar
Pero sí, esmerate en respetar
A la tierra, al aire y al mar
y recuerda que sobretodo
Nunca dejarás de amar.

Que los esquimales en Groenlandia
Comen naranjas y beben gaseosas
Sin creerlo las pobre focas
Meneándose sin cesar
los ven con camperas de cuero
Vaqueros, y zapatillas de moda.

Entonces el clima global
Volverá a su cauce normal
A la tierra, al aire y al mar
Ya nadie los va a contaminar
Y las cigueñas y las focas?
Ellas?... Todo y cada uno en su lugar!

Las chimeneas hacen tanto humo
Que ya no se puede respirar
Los campos se cansaron
De tanto abono artificial
Llenos de basura los ríos
Y de petróleo negro el mar.

A los que antes en las tierras
Trabajaban con afán
Artesanos, hombres de ciencia
Casi, casi no encontrás
Están todos en el banco
Con la oreja pegada al celular.

Yo no sé...



Yo no sé, yo no sé, yo no sé que hay más a-llá del mar, so-lo sé, so-lo sé, so-lo



sé que me gus - ta cuan-do/el sol la pin-ta/al a - cla - rar. (Yo no sé, yo no sé, yo no



sé) Yo no sé, yo no sé, yo no sé en las es-tre-llas que hay, só-lo sé, só-lo sé, só-lo



sé, que/in dí - a lle - ga - re a e - llas en u - na na-ve/es - pa cial (Yo no sé, yo no sé, yo no



sé!) Yo no sé, yo no sé, yo no sé, por-qué bri-lla la lu - na, só-lo sé, só-lo sé, só-lo



sé que me son-rí-e/en la no-che - y/es be-lla la-ra-la - la! yo no sé, yo no sé, yo no



sé! Yo no sé, yo no sé, yo no sé al-go más gran-de que/es-ta mon-ta - na só-lo



sé, so-so-sé, só-lo sé que/el pa - sa - do me/em pu - ja y/el fu - tu - ro me lla-ma y no



sé, y no sé na-da más yo-no sé, yo no sé, yo no sé, na-da más, na-da más, no lo sé!

Yo no sé...

Yo no sé que hay más allá del mar.
Sólo sé que me gusta...mucho
cuando el sol lo pinta al aclarar.

Yo no sé en las estrellas que hay,
sólo sé que algún día llegaré a ellas
en una nave espacial.

Yo no sé porque brilla la luna
sólo sé me sonrío en la noche oscura
y es bella, bella la la la

Yo no sé si hay algo más grande que esta montaña
solo sé que el pasado me empuja
y el futuro me llama...
...y no sé nada más.

Hubo un tiempo...

3

Hu-bo/un tiem-po/ha-ce mu-cho tiem-po - cuan-do e ra/un ni-no co-mo vos llo-ra-ba/y re-i-a sin sa-

4

ber lo que/ha ci-a cuan-do-e-ra/un ni-no co-movos Yo ju-ga-ba/a o-tros jue-gos

7

que los que ju-gás a-ho-ra vos mi mun-do/e-ra más pe-que-no y no se-nor,

10

no/e-ra me-jor! Po-co/a po-co fuí cre-cien-do has-ta ser lo que

13

soy, con el tiem-po fuí-a-pren dien-do has-ta/es-tar don-de/es toy

16

Y/aun-que/a-ho-ra ya soy gran-de y sé bien lo que de-bo/a cer, me rí-o-aun-que ha-ga

19

da-no pe-ro de llo-rar me/ol-vi-dé Ya sé que al-go per-

22

dí y/ha-ce po-co des-cu-que es, hu-bo/un tiem-po que lo te-ní-a, y/o-tro tiem-po/en que

25

lo des-de-né Pe-ro mien-tras si-ga cre-cien-do con mu-cho/es fuer-zo lo bus-ca-

28

ré y cuan-do se-a/un vie-ji-to can-sa-do mi/i-no-cen-cia/y mi paz no sé, tal

31

vez, por fin en-con-tra-ré! la-la la la la la la ra la la la la la la la la la la la la la la la

Hubo un tiempo...

Hubo un tiempo, hace mucho tiempo,
cuando era un niño como vos
lloraba y reía sin saber lo que hacía,
cuando era un niño, como vos.

Yo jugaba otros juegos
que los que jugás ahora vos,
mi mundo era más pequeño
y no señor, no era mejor.

Poco a poco fuí creciendo
hasta ser lo que soy,
con el tiempo fuí aprendiendo
hasta estar donde estoy.

Y ahora que ya soy grande
y (*se supone*) sé lo que debo hacer
me río aunque a veces haga daño,
pero de llorar...me olvidé.

Ya sé que algo perdí
y hace poco descubrí que es,
hubo un tiempo en que lo tenía,
y otro tiempo en que lo desdené.

Pero mientras siga creciendo
con mucho esfuerzo lo buscaré
y cuando sea un viejito cansado
mi inocencia y mi paz...puede ser... no sé... tal vez...por fin encontraré.